

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

# TRADICIÓN Y COLAPSO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA VENEZOLANA

\*

Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la  
Historia para ocupar el Sillón Letra V  
de la Dra. Catalina Banko

\*

contestación de la académica  
Doña María Elena González Deluca



Acto celebrado el día 11 de octubre de 2018  
Caracas – Venezuela



**DISCURSO DE INCORPORACIÓN  
DE  
DOÑA DRA. CATALINA BANKO**

Señora Directora de la Academia Nacional de la Historia  
Señores Individuos de Número de la Academia Nacional de la Historia y miembros de otras academias nacionales  
Familiares del Dr. Tomás Enrique Carrillo Batalla,  
Colegas y amigos

Debo el inmenso honor que me ha sido conferido con la designación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia a la generosidad de los miembros de esta ilustre corporación. A todos ellos mi más sincera expresión de gratitud. Esta distinción representa para mí un auténtico compromiso tomando en cuenta que entre mis predecesores se encuentran figuras de la talla de Luis Level de Goda, Carlos F. Grisanti, Rufino Blanco Fombona, Ambrosio Perera, Nicolás Perazzo y Tomás Enrique Carrillo Batalla, todos ellos insignes numerarios que dejaron un excepcional legado a la historiografía venezolana. Me corresponde suceder al prestigioso economista e historiador Tomás Enrique Carrillo Batalla, quien ocupó durante 26 años el sillón identificado con la letra “V”. Conocí a este eximio trujillano hace exactamente treinta años, en octubre de 1988, cuando participé por primera vez en calidad de ponente en un evento celebrado por la Academia Nacional de la Historia en ocasión del centenario de su fundación. Precisamente, era el Dr. Carrillo Batalla quien tenía a su cargo la coordinación del simposio y nunca olvidaré sus generosos y estimulantes comentarios acerca de mi exposición. Años más tarde, compartimos responsabilidades en el Comité Académico del Doctorado en Economía de la UCV, y en algunas labores vinculadas con la Fundación Alberto Adriani. Fue de este modo que pude disfrutar de su sabiduría y afectuoso trato durante largo tiempo, hasta que nos abandonó a los 94 años de edad, el 23 de octubre de 2015.

### **El legado de Tomás Enrique Carrillo Batalla**

Antes de referirme a la obra del Dr. Carrillo Batalla, haré unas breves consideraciones acerca de la preocupación reinante, ya desde inicios de la vida republicana, por reunir y ordenar la documentación dispersa a fin de conservar la memoria de los acontecimientos. La primera experiencia en ese sentido fue la edición, entre 1826 y 1833, de los *Documentos relativos a la vida del Libertador*. De modo que desde tempranas épocas estaba clara la significación de las fuentes para la investigación histórica, focalizada en aquella época hacia los problemas de orden político.

Esa labor prosiguió y se amplió en la segunda mitad del siglo XIX y, desde luego, adquirió mayor vigor en la siguiente centuria, de manera particular en los años sesenta,

cuando se multiplicaron las colecciones documentales que permitían reconstruir el devenir histórico venezolano, a partir de una perspectiva que se extendía desde la consideración de los hechos políticos, como era tradicional, hasta los asuntos económicos.<sup>1</sup> Precisamente, Tomás Enrique Carrillo Batalla tuvo un papel fundamental como promotor de varias recopilaciones documentales, especializadas en la economía venezolana, que hasta entonces había despertado escaso interés entre los historiadores, más atraídos por el acontecer político.

Con un doctorado en Ciencias Económicas y otro en el campo de las Ciencias Políticas, Carrillo Batalla se inició en la docencia y en la investigación en la Universidad Central de Venezuela. En tiempos difíciles para la República, entre 1960 y 1961, ocupó la cartera de Hacienda intentando conjurar la grave crisis fiscal de aquellos años mediante la aplicación de políticas públicas destinadas a reactivar la economía nacional. Poco después escribió *Moneda, crédito y banca en Venezuela* (1964), importante contribución para comprender el intrincado proceso de formación del sector financiero.

Posiblemente, el tránsito por el Ministerio de Hacienda estimuló su interés por recopilar la inestimable información contenida en las memorias de ese despacho, tan antiguo como la República misma, y permitir así el acceso directo de los investigadores a esas valiosas fuentes. En 1969 se empezó a publicar la *Historia de las Finanzas Públicas en Venezuela*, cuya primera edición fue patrocinada por el Concejo Municipal del Distrito Federal. Carrillo Batalla estuvo a cargo de la compilación, ordenación y análisis de los documentos, y contó con la invalorable cooperación del renombrado historiador Pedro Grases quien actuó como coordinador del grupo de investigación. La obra fue concebida como una recopilación de los documentos contenidos en las *Memorias* del Ministerio de Hacienda, a partir de 1830, clasificados en diversas secciones que agrupaban los temas doctrinales, legislativos y estadísticos. De esta manera se estaba abriendo la posibilidad de consultar estos materiales que, por su antigüedad, ya estaban sufriendo serios problemas de conservación, a lo que se sumaba la existencia de un escaso número de colecciones originales en los repositorios bibliográficos del país.

Entre tanto, fue diseñando otra obra monumental: la recopilación del cuerpo legislativo venezolano, que era una herramienta primordial para los historiadores de todas las especialidades. Siendo presidente de la Academia Nacional de Ciencias Políticas, a la que había ingresado como individuo de número en 1972, impulsó la publicación del conjunto de leyes dictadas en Venezuela, por considerar que no se podía escribir la historia de un país si no se conocían “sus instituciones”, para lo cual era indispensable “conocer las leyes que las moldearon”. De tal modo, las normas jurídicas que habían guiado la vida pública de la nación estarían a disposición de los investigadores, “tanto de las ciencias históricas en general, como de las ciencias jurídicas en particular, como de la economía, como de la sociología, como de todos los aspectos sociales y políticos del devenir histórico venezolano”. Estas reflexiones de Tomás Enrique Carrillo Batalla formaron parte de la introducción del primer tomo de la colección *Leyes y Decretos de Venezuela*. Además de la

---

<sup>1</sup> En relación con la recopilación documental debo resaltar la extraordinaria labor llevada a cabo por el ilustre historiador Dr. Ramón J. Velásquez, quien también fue Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia.

etapa republicana, cuya relevancia es indudable, fue publicada paralelamente la serie *Siglos Provinciales*, compuesta por 8 volúmenes que abarcan los *Cedularios* del siglo XVI, con un estudio preliminar elaborado por Enrique Otte. Paralelamente, fue editada la serie *Independencia* con prólogo de Tomás Polanco Alcántara. El objetivo de estas colecciones consistía en aportar la documentación básica que serviría de materia prima para el posterior análisis de la dinámica económica nacional.

Entre 1979 y 1984, Carrillo Batalla fue miembro de la Comisión de Finanzas y Contraloría de la Cámara de Diputados. También trabajó en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Asimismo, ingresó como individuo de número a la Academia Nacional de Ciencias Económicas y a la Academia Nacional de la Historia.

Otra muestra de su singular contribución a la historia fiscal venezolana está representada por la *Historia del pensamiento rector de las finanzas públicas nacionales*. Sus cinco volúmenes comprenden los mensajes dirigidos, entre 1830 y 1980, por los ministros de Hacienda al Congreso nacional. La edición fue realizada en 1983, en conmemoración del Bicentenario del Natalicio del Libertador, Simón Bolívar.

Años de incansable trabajo consagró a la elaboración de las *Cuentas Nacionales de Venezuela*, publicadas entre 2001 y 2003 en tres tomos que cubren los siguientes períodos: 1831-1873, 1874-1914 y 1915-1935. Esta serie incluye un amplio estudio sobre la problemática socioeconómica de aquellos años, complementado con datos estadísticos sobre población, consumo, precios, comercio exterior e inversión, entre otros temas. Estos volúmenes, dirigidos por Tomás Enrique Carrillo Batalla, representan una herramienta de gran utilidad para economistas e historiadores.

Concluyo esta breve semblanza con palabras de Enrique Urdaneta Fontiveros, que trazan algunos de los rasgos de la personalidad de Tomás Enrique Carrillo Batalla: “... fue un hombre sabio y sencillo, de trato afable y cordial, un ser lleno de bonhomía, un verdadero humanista con amplitud liberal y espíritu abierto. Son estas cualidades las que permiten apreciar la figura del verdadero maestro en toda su dimensión”.

## **TRADICIÓN Y COLAPSO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN VENEZUELA**

### **¿Por qué indagar en la historia del sector azucarero?**

Muchos son los problemas que confronta la economía venezolana en la actualidad, pero uno de los aspectos que reviste mayor gravedad por su directa incidencia en la alimentación y nutrición de la población venezolana es la caída vertiginosa de la producción agropecuaria. A estos males se suma la profunda crisis que envuelve a las actividades productivas en su totalidad, desde la agricultura hasta la industria petrolera. No

cabe duda alguna, se trata de un verdadero colapso. Pero mi intención no consiste en examinar el conjunto de la economía venezolana, una labor titánica, sino circunscribirme al estudio de un sector específico y con larga tradición: *la actividad azucarera*. Este tema puede ser objeto de multiplicidad de enfoques por parte de expertos en la materia, economistas e ingenieros agrónomos, pero mi objetivo se limitará a ofrecer un modesto aporte a partir de la perspectiva histórica, ya que es necesario rescatar la memoria de aquellas haciendas que poblaron el valle de Caracas, prósperas en algún tiempo, que se extendieron hasta Guarenas y Guatire, y formaron parte del paisaje de las tierras de Aragua, Lara y Yaracuy. Es menester rescatar del olvido a aquellos emprendedores que se empeñaron en introducir innovaciones en los trapiches, a los pioneros que crearon los primeros centrales, a los profesionales e investigadores que cooperaron en la mejora de los métodos de cultivo y perfeccionamiento de las técnicas fabriles, y tantas otras labores que abarcan desde la tarea más elemental hasta la más compleja.

En el marco de una óptica más amplia, es importante estudiar la evolución de este sector económico, sus progresos, lentos a veces, pero acelerados y efectivos en otros momentos, sus coyunturas críticas y etapas de recuperación, porque de este modo adquirimos plena conciencia de que la explotación azucarera representa algo más que resultados cuantitativos que se pueden contabilizar en toneladas métricas. Es mucho más, es una expresión del trabajo y del esfuerzo cotidiano a lo largo de un prolongado período. Cuando logramos visualizar las huellas de cada adelanto y los signos del progreso que paso a paso han ido configurando esta compleja agroindustria, a cuyo desarrollo contribuyeron calificados recursos humanos formados en los centros académicos y de capacitación del país, es entonces que podemos evaluar con mayor precisión la magnitud de la caída que en el presente está experimentando este renglón agroindustrial, lo cual se evidencia en los campos que ya no exhiben sus ondulantes cañamelares, en las fábricas que carecen de caña de azúcar para la molienda y en la destrucción de los medios de subsistencia de decenas de miles de trabajadores.

Las consideraciones antes expuestas constituyen la motivación primordial para la presentación de este estudio, cuyo origen se remonta en realidad a varios años atrás, cuando en conversaciones sostenidas con la colega y amiga Adelina Rodríguez Mirabal consideramos la necesidad de llevar a cabo una reconstrucción histórica del sector azucarero desde los tiempos coloniales, tomando en cuenta la vasta extensión de dicha actividad en el territorio venezolano y su gran impacto en la vida económica y social de determinadas regiones del país. Mientras Adelina Rodríguez focalizó su atención en el examen del período colonial, en mi caso particular emprendí la indagación en torno a las transformaciones de la explotación azucarera desde el siglo XIX hasta el presente.

Para llevar a cabo el estudio se ha tomado en consideración la distribución espacial de las unidades de producción, su capacidad de producción, los indicadores de productividad y la situación de la oferta interna con relación a la demanda nacional, lo que ha conducido a evaluar las tendencias de las importaciones y exportaciones del producto. El análisis de esta rama industrial requiere, a su vez, del examen de la acción de los inversionistas privados y de las políticas económicas puestas en práctica por el Estado para el fomento agrícola y los planes vinculados a la industria azucarera.

La investigación se ha sustentado en multiplicidad de fuentes: materiales documentales, prensa, boletines y revistas especializadas, memorias de los ministerios encargados de la agricultura y del sector industrial, publicaciones de la Distribuidora Venezolana de Azúcares y de la Corporación Venezolana de Fomento, y anuarios estadísticos publicados por la OCEI e INE, entre muchas otras. Con la finalidad de adquirir un conocimiento directo acerca del funcionamiento de la agroindustria han sido visitados los centrales Matilde, La Pastora, Río Turbio, Venezuela, Carora y Portuguesa.

En relación con la bibliografía existente, nos ha sido de gran utilidad la consulta de trabajos de destacados autores: Pedro Cunill Grau, José Ángel Rodríguez, Ocarina Castillo, Gastón Carvallo, Josefina Ríos, María Victoria López, Adelina Rodríguez Mirabal, Juan Morales y Marisol Rodríguez Arrieta, quienes han investigado diversos problemas asociados a la cañicultura y a la agroindustria azucarera en distintas etapas históricas y en espacios regionales específicos.

Es menester aclarar que la obtención de estadísticas agrícolas e industriales para las dos últimas décadas ha presentado serias dificultades porque los organismos públicos, concretamente los ministerios encargados de la atención de la agroindustria, han dejado de publicar anuarios y memorias exhaustivas sobre la materia. Esta carencia ha sido subsanada, en parte, mediante la obtención de datos proporcionados por el sector privado.

En el curso de la investigación contamos con la colaboración de Carlos Julio Tavera Marcano, José Marcial Ramos Guédez, Lucía Galeno y Karelys Abarca, a quienes expresamos nuestro reconocimiento por la labor realizada. Mi sincera gratitud a José Ángel Rodríguez, experto en el tema azucarero, por su estimulante apoyo y oportunas recomendaciones, así como también al ingeniero agrónomo Williams Contreras de la *Fundación azucarera para el desarrollo, la productividad y la investigación* (Fundacaña) y a Yaina Cabrera de la *Federación de sociedades de cañicultores de Venezuela* (Fesoca) por su valiosa cooperación para la actualización de los datos estadísticos.

## **La “hacienda-trapiche” como unidad de producción**

La “hacienda-trapiche” tuvo su origen en el período colonial y sus técnicas de producción se mantuvieron sin mayores alteraciones en el transcurso de las primeras décadas de vida republicana. Su denominación en aquella época no era precisa, ya que con el término trapiche se podía hacer referencia exclusivamente al molino, o bien, al área de la “oficina” donde era procesado el papelón y el azúcar y, también, al conjunto de la hacienda. Por su parte, el término ingenio estaba más bien asociado al molino y, en algunos casos, al espacio donde estaban instaladas las “oficinas” con el trapiche, las pailas y la sala de purga. De todos modos, no se aplicó en Venezuela el término ingenio para designar al conjunto de la unidad de producción, como en algunos territorios de América Latina. En coincidencia con otros investigadores, utilizamos la noción de “hacienda-trapiche”<sup>2</sup>, la cual nos permite

---

<sup>2</sup> María Victoria López. “Campesinos y peones en la Hacienda-Trapiche del estado Lara 1900-1940” en: *Revista de Ciencias Sociales de la Región Centro Occidental*, Barquisimeto, n° 1, 1986. En dicho trabajo, la autora utiliza la categoría “hacienda-trapiche” para las tradicionales unidades productivas señaladas, las



identificar las singularidades de su estructura en la que se enlazaban las tareas agrícolas y las de elaboración del azúcar moscabado y papelón y, en muchos casos, de aguardiente.

Hasta 1854, año en que fue decretada la abolición de la esclavitud, este tipo de mano de obra era la predominante en la explotación azucarera, aunque ya desde décadas anteriores el peonaje se fue difundiendo con lentitud en las faenas rurales. En aquel tiempo, la agricultura estaba sometida a múltiples obstáculos que derivaban de la exigua inversión de capitales, la precariedad de los procedimientos técnicos y las pésimas condiciones de las vías de comunicación. A estos factores, de por sí muy gravosos, se sumaban las elevadas tasas de interés estipuladas en los contratos y la falta de sistemas de financiamiento que contemplaran la concesión de préstamos a largo plazo, más apropiados para la particular dinámica del proceso agrícola.

La producción de azúcar moscabado y papelón estaba consagrada a la satisfacción de la demanda de los mercados locales, dado que los bajos rendimientos de la caña y las técnicas atrasadas impedían su competitividad en los mercados exteriores. En cuanto al aguardiente, su elaboración era un importante atractivo para los cultivadores, bebida que generalmente se fabricaba de manera clandestina para burlar las prohibiciones y restricciones impuestas por el régimen colonial. Así es como la cañicultura se fue extendiendo por gran parte del territorio venezolano: Barquisimeto, los Andes, Valencia, valles de Aragua, valle de Caracas, valles del Tuy y Oriente.

Entre las variedades de caña más usuales se hallaban la conocida como “criolla”, y la Otahiti, la cual permitía obtener una proporción más elevada de azúcar. Otra especie era la caña morada o de Batavia, que destacaba por ser la preferida para la preparación de rones.<sup>3</sup> Los cultivos de caña se llevaban a cabo en tablones, que eran unidades de superficie que abarcaban “100 varas en cuadro”.<sup>4</sup> Varias construcciones integraban la hacienda: la casa del trapiche o sala de molienda, la sala de pailas y la sala de purga. Con frecuencia existía una casa de alambique dedicada a la destilación de aguardiente.<sup>5</sup>

Al uso de la tracción animal para mover los trapiches, se unió desde inicios del siglo XVII la utilización de la fuerza hidráulica gracias a la abundancia de corrientes de agua, lo

---

cuales han subsistido hasta mediados del siglo XX. Carlos Julio Tavera Marcano también emplea la denominación “hacienda-trapiche” en: *Historia de la propiedad territorial en el valle de Aragua 1590-1830*. Por su parte, Luis Molina Centeno, antropólogo especializado en los aspectos tecnológicos de la explotación azucarera, se refiere en sus numerosos artículos a la “hacienda de trapiche”.

<sup>3</sup> Agustín Codazzi. *Resumen de la Geografía de Venezuela*, p. 140. En este libro, cuya primera edición es de 1841, se aporta valiosa información sobre los cultivos de caña en Venezuela. La caña criolla había sido introducida por los españoles desde las Islas Canarias. La variedad Otahiti adquirió gran difusión en Martinica y en general en las Antillas. Desde la isla de Trinidad fue llevada a Caracas y desde allí a Cúcuta y a Nueva Granada. La morada, también conocida como caña de Guinea, fue probablemente originaria de Java.

<sup>4</sup> Leonardo Rodríguez. *Pesas y medidas antiguas en Venezuela*, p. 160. El autor señala que, por disposición dictada por el gobierno en 1837, se estipuló que el tablón de caña debía tener una extensión de 100 varas en cuadro, lo que era equivalente a 6.987 metros cuadrados.

<sup>5</sup> Carlos Julio Tavera Marcano. *Op.cit.*, pp. 274-275.

que significó la posibilidad de reducir los costos de producción.<sup>6</sup> En Venezuela, la máquina de vapor se introdujo a mediados de la centuria, pero su difusión fue muy lenta en las décadas sucesivas a causa de la falta de capitales suficientes para su adquisición. Por otra parte, las haciendas de caña no estaban adaptadas en general para producir grandes volúmenes ni para la obtención de elevados niveles de productividad, sino exclusivamente para abastecer pequeños mercados locales y regionales.

Un caso excepcional dentro de esa tendencia fue el proyecto de ampliar la producción en haciendas del Litoral Central, junto a las costas del Caribe, con la finalidad de colocar azúcar en el mercado externo. Esta zona se distinguía por las ventajas de su localización geográfica que permitía realizar los embarques, a muy corta distancia de los trapiches, en los muelles de las propias haciendas. En ese ámbito se organizaron unidades de producción que contaban con cuantiosas inversiones junto a la explotación intensiva de mano de obra esclava. Sin embargo, diversos factores que analizaremos más adelante determinaron el posterior fracaso de aquellos emprendimientos modernizadores, que podríamos calificar como pioneros.

### **Haciendas y hacendados en la Venezuela decimonónica**

Alrededor de 1836, la distribución de los cultivos de caña en territorio venezolano puede apreciarse a través de la cantidad de tablones sembrados en cada provincia<sup>7</sup>: Caracas: 3.046¼; Barquisimeto: 1.164; Carabobo: 615; Barinas: 567; Trujillo: 427; Cumaná: 348½; Mérida: 330; Coro: 305; Barcelona: 149; Guayana: 136; Maracaibo: 130 y Margarita: 90, que totalizaban 7.307¾ tablones en el país. En la provincia de Caracas, que concentraba casi el 50% de la producción, destacaban los cantones de La Victoria con 908 tablones y Guarenas con 528. Asimismo, en la provincia de Barquisimeto, que ocupaba el segundo lugar en cuanto a la extensión de los cañamelares, sobresalían dos centros productores: El Tocuyo con 529 tablones y el cantón Barquisimeto con 469.<sup>8</sup>

Una de las zonas productoras más tradicionales estaba ubicada en La Victoria (Aragua), donde en 1846 se cultivaban 845 tablones de caña. Entre sus propietarios figuraban algunas familias que habían formado parte de la antigua “nobleza criolla”. Citaremos algunos casos concretos: Manuel Felipe de Tovar disponía de dos haciendas, *Los Javillos* y *Santo Domingo*, cada una con 42 tablones; Carmen Mier y Terán era propietaria de *La Urbina* (50 tablones); José María y Luis Enrique de la Madriz poseían *La Estancia* (45 tablones); el general Santiago Mariño era dueño de *El Tigre* (50 tablones).<sup>9</sup> En la

---

<sup>6</sup> Existen indicios sobre la existencia de trapiches de agua que se remontan a 1606, en ocasión de haberse presentado una solicitud para establecer una acequia para extraer agua del Río Guaire (Véase: Enrique Bernardo Núñez. *Actas del Cabildo de Caracas, T. III, pp. 163-165*).

<sup>7</sup> Pascual Venegas Filardo. *La Sociedad Económica de Amigos del País*. Dicha sociedad de fomento presentó una información correspondiente a 1832-1833, en la que se hace referencia al cultivo de 2.425 tablones en toda la provincia de Caracas.

<sup>8</sup> T. E. Carrillo Batalla. *Historia de las finanzas públicas en Venezuela*, Vol. X, pp. 564-566.

<sup>9</sup> Carlos Julio Tavera Marcano. *Op.cit.*, p. 345: se hace referencia a unos datos de 1823, según los cuales la hacienda *El Tigre* tenía 70 tablones y 134 esclavos.

hacienda *San Mateo*, que había pertenecido a Simón Bolívar, se trabajaba con un trapiche hidráulico de tres cilindros verticales de hierro.<sup>10</sup>

Otra hacienda muy renombrada en la época era *Mocundo*, cercana a Valencia, cuyos propietarios eran descendientes del Marqués del Toro. Laboraban allí 178 esclavos en una extensión de 75 tablones. *El Palmar* era una afamada hacienda de La Victoria que dio origen a mediados del siglo XX a uno de los centrales más productivos del país. El comerciante alemán, Gustavo Vollmer, establecido en Venezuela desde finales de los años veinte, contrajo matrimonio con Francisca de Ribas Palacios, a quien pertenecía la hacienda. A esta finca se han referido con admiración diversos viajeros que transitaron por los valles de Aragua.<sup>11</sup> En 1847, *El Palmar* era ya una próspera hacienda con 24 tablones de caña, que poseía además una plantación de café.<sup>12</sup>

Un dato de gran significación se refiere a la fundación en 1844 de una refinería de azúcar en Maracay por el francés Antonio de Sauvage. En este establecimiento, el azúcar moscabado era sometido a un proceso de refinación mediante la incorporación de varios adelantos técnicos, entre ellos: tres calderas de vapor de 18 caballos de fuerza, una caldera de clarificación, otra “caldera calentador” y una máquina de vapor de 6 caballos de fuerza.<sup>13</sup> Este novedoso sistema tuvo escasa difusión en ese tiempo debido a que los hábitos se inclinaban todavía al consumo del tradicional papelón. En los años cincuenta, aparecieron noticias en la prensa acerca de la Refinería Valenciana perteneciente a Arvelo y los Hermanos Gordils. Desde Valencia, su producto era transportado hasta Caracas y La Guaira donde era distribuido por Marturet Hnos. y Cía.<sup>14</sup>

La hacienda *La Trinidad*, perteneciente al general José Antonio Páez, fue muy reconocida en la época. Alrededor de 1829 fue arrendada por el británico John Alderson, quien efectuó considerables inversiones en esta finca en la que trabajaban 180 esclavos.<sup>15</sup> Según el testimonio de Miguel María Lisboa, esta propiedad contaba en 1853 con abundante riego y un trapiche movido por una máquina de vapor de 12 caballos de fuerza. La faena estaba a cargo de 30 esclavos, además de numerosos “obreros libres”.<sup>16</sup>

En algunos trapiches hidráulicos se habían incorporado ya a mediados del siglo XIX tres cilindros horizontales, lo cual representaba una señal de progreso técnico.<sup>17</sup> Por entonces, el método “centrífugo” era conocido en Venezuela, pero su aplicación estaba limitada a un escaso número de unidades de producción.<sup>18</sup> En los años cincuenta se fue

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 278.

<sup>11</sup> El Palmar es la única hacienda de origen colonial que se transformó posteriormente en un moderno central, siendo la familia Vollmer la promotora de la fundación de dicha factoría en 1956.

<sup>12</sup> Periódico *El Liberal*, Caracas, 17.07.1847.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Periódico *Diario de Avisos (prensa)*, 1855.

<sup>15</sup> Robert Ker Porter. *Diario de un diplomático británico en Venezuela 1825-1842*, p. 180.

<sup>16</sup> Miguel María Lisboa. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*, p. 197: en 1852 la hacienda había tenido un rendimiento de “47.000 pesos, de los cuales 27.000 se fueron en gastos (incluida la máquina de vapor) y 20.000 se aplicaron a la amortización de la deuda”.

<sup>17</sup> Luis E. Molina. “Las técnicas azucareras coloniales en la región Barquisimeto, Venezuela” en: *Travesía*, vol. 19, no. 2, julio-diciembre 2017.

<sup>18</sup> Lisboa. *Op.cit.*, p. 122.

extendiendo lentamente el uso de la máquina de vapor no solo en los trapiches sino también en los molinos de granos, sierras de madera y aparatos para trillar y descerezar el café.<sup>19</sup>

A partir de la década de los treinta, varios capitalistas extranjeros mostraron particular interés por la siembra de caña de azúcar en el Litoral Central.<sup>20</sup> Esos proyectos se tradujeron en tres destacados emprendimientos ubicados en las haciendas *Juan Díaz*, *Camurí Grande* y *Suárez*. En 1832, el viajero británico John Hawkshaw visitó la primera de las fincas mencionadas, expresando su admiración por el sistema de riego instalado<sup>21</sup>, a lo que se sumaban un trapiche de agua provisto de tres mazas de hierro y una batería de 6 fondos, entre otros enseres.<sup>22</sup> El diplomático británico Sir Robert Ker Porter también recorrió la hacienda, donde recogió una favorable impresión acerca de las inversiones practicadas por sus administradores.<sup>23</sup>

En el caso de *Camurí Grande*, la hacienda tenía alrededor de 70 tablones cultivados y contaba con 236 esclavos.<sup>24</sup> De acuerdo a la información aportada por Sir Robert Ker Porter, en 1836 existían ya 80 tablones de caña y se proyectaba sembrar otro tanto en el futuro.<sup>25</sup> La hacienda *Suárez* era otro notable ejemplo del impulso que se estaba imprimiendo a la actividad azucarera. En 1829 se disponía allí de 15 tablones cultivados por 138 esclavos y de un trapiche de tres mazas de hierro. En los años cuarenta, el número de esclavos ascendió a 146 y los tablones se incrementaron a 27.<sup>26</sup>

A diferencia del resto de las haciendas azucareras, el producto de las posesiones localizadas en el Litoral Central estaba dirigido a la exportación, tal como se desprende de la información sobre los embarques de cargas de azúcar en los muelles de *Juan Díaz* y *Camurí*. Sin embargo, estas fincas, cuyo éxito inicial se podía adjudicar en gran parte a la abundancia de esclavos, sufrieron un fuerte impacto a causa de su abolición en 1854 y la consiguiente falta de mano de obra, lo cual condujo a la decadencia de esas haciendas que fueron abandonadas en los años siguientes.<sup>27</sup>

En las mencionadas propiedades del Litoral Central se adoptó un nuevo modelo de producción, semejante al sistema de “plantación”, usual en las islas del Caribe, que se caracterizaba por la explotación intensiva de esclavitud, inversiones de magnitud en obras de riego y en la modernización del trapiche y de las instalaciones, todo ello a cargo de capitalistas que pretendían aplicar criterios de “racionalidad económica” en sus empresas y obtener elevados rendimientos. El producto no estaba destinado a satisfacer la demanda interna, sino a la exportación hacia el mercado norteamericano. El fracaso de esta temprana

---

<sup>19</sup> La primera referencia al uso de máquinas de vapor en los años treinta apareció en las listas que especificaban los montos de los aranceles de importación en las publicaciones de la Secretaría de Hacienda.

<sup>20</sup> Ermila Troconis de Veracochea, *La tenencia de la tierra en el litoral central de Venezuela*, pp. 84-85.

<sup>21</sup> John Hawkshaw. *Reminiscencias de Sudamérica. Dos años y medio de residencia en Venezuela*, p. 44.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> Robert Ker Porter. *Op.cit.*, p. 782.

<sup>24</sup> Ermila Troconis. *Op.cit.*, pp. 143-144.

<sup>25</sup> Robert Ker Porter. *Op.cit.*, p. 781.

<sup>26</sup> Catalina Banko. “Las haciendas azucareras en la Venezuela del siglo XIX” en: *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Caracas, año 10, no. 11, 2004, p. 150.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 151.

iniciativa obedeció a la confluencia de varios factores, entre los que incidieron de manera especial la abolición de la esclavitud y la falta de brazos en condiciones de soportar los rigores del clima y del esfuerzo que implicaba este tipo de trabajo, a lo que se unió la conflictividad política reinante en ese tiempo.

### **Proyectos de modernización en la segunda mitad del siglo XIX**

Los ruinosos efectos de la Guerra Federal (1859-1863) en la agricultura se evidenciaron a través de la dramática caída de las exportaciones de café y cacao. En materia azucarera, la situación era sumamente compleja debido a la falta de jornaleros y a los obstáculos para el transporte, a lo que se añadían las penurias fiscales ocasionadas por la prolongada contienda. Al finalizar la década se adoptaron algunas medidas favorables al agro, tales como la eliminación de los impuestos de exportación, además de una política de fomento de la producción que se expresó en la autorización dictada por el Ejecutivo, el 17 de mayo de 1869, para la introducción de 500 toneladas de semillas de la variedad de caña Salangore, que se caracterizaba por su mayor rendimiento.

Por entonces, aún era reducido el número de haciendas que habían incorporado máquinas centrífugas para la producción. Este era el caso de una finca situada en Aragua donde se adquirió uno de estos novedosos equipos logrando aumentar así el rendimiento en una tercera parte. Con base en esa experiencia, se recomendaba su uso tanto para los establecimientos ya existentes como también para los nuevos, que se podrían fundar en las orillas del lago de Valencia, en las costas marítimas, o bien, en la ribera de los numerosos ríos que atravesaban el territorio nacional. Se afirmaba que esos cultivos de caña podrían ponerse en práctica bajo las “mismas o mejores condiciones que en la isla de Cuba”.<sup>28</sup> Sin embargo, en aquellos años siguieron predominando los antiguos métodos para el procesamiento de la caña de azúcar.<sup>29</sup>

La ampliación de la cañicultura tradicional prosiguió a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en la región andina, paralelamente a la gran expansión del café. El tipo de caña predominante era la variedad Otahiti, ya que la difusión de la especie Salangore fue muy lenta a lo largo del siglo.<sup>30</sup> Las posibilidades para la innovación en este tipo de haciendas eran escasas a causa de los mismos problemas ya citados que afectaban a la agricultura en general. El factor más perjudicial radicaba en los elevados intereses que se imponían para la obtención de capitales en préstamo, los cuales eran generalmente proporcionados por las casas comerciales.

En aquel tiempo no había mayores incentivos para las exportaciones, ya que buena parte de la riqueza cañera de Venezuela estaba localizada en zonas del interior que tenían

---

<sup>28</sup> Periódico *La Opinión Nacional*, Caracas, 21.11.1870.

<sup>29</sup> Periódico *El Occidental*, Barquisimeto, 29.07.1879: en este periódico se comentaba la necesidad de lograr préstamos a baja tasa de interés para la producción cañera, dado que sus costos de producción eran demasiado altos.

<sup>30</sup> Pedro Cunill Grau. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, tomo 2, pp. 1.097-1.098, 1.361-1.380, 1.518-1.526. El autor examina de forma pormenorizada la situación de la agricultura en las distintas regiones del país.

difícil comunicación con los puertos de la costa, por lo que su producción estaba consagrada a satisfacer la demanda local. En cuanto a las exportaciones, es menester destacar que en la época resultaba difícil penetrar en mercados controlados por los grandes monopolios de las islas del Caribe. Por otra parte, en las últimas décadas del siglo la remolacha azucarera, sembrada en algunas regiones del continente europeo, se había convertido en una firme competencia para el azúcar extraído de la caña<sup>31</sup>.

A finales de siglo era cada vez más frecuente la información relativa a las innovaciones técnicas para la extracción del jugo de la caña, además de noticias sobre el sistema de evaporación al vacío, el empleo de electricidad para accionar los molinos y el uso del bagazo para la fabricación de papel. Numerosos eran los artículos que divulgaban la existencia de nuevos métodos para mejorar los cultivos, prevenir plagas y aplicar fertilizantes.<sup>32</sup> En 1887 se planteó la conveniencia de centralizar el procesamiento de la caña de azúcar que había sido cosechada en buen número de haciendas, idea que se plasmó en el contrato celebrado con Hernán Hernaiz para el cultivo y beneficio de la caña, aunque luego el proyecto no llegó a materializarse. También surgió la preocupación de parte de la Sociedad Agrícola Nacional en referencia a este mismo asunto, cuando en 1889 nombró una comisión para estudiar la factibilidad de instalar ingenios centrales con el objetivo de estimular la expansión de este sector.<sup>33</sup> Precisamente, Gustavo Vollmer, reconocido cañicultor, era uno de los miembros de la junta directiva de esa sociedad.

En el periódico *El Economista* se argumentó que el rendimiento de la caña podría incrementarse mediante la fundación de “ingenios centrales”, en los que sería posible separar las tareas agrícolas y fabriles y obtener, por tanto, mayor productividad mediante el progreso técnico y organizativo en la fase de los cultivos y de la molienda. Asimismo, con estos métodos podría aprovecharse al máximo el jugo contenido en la caña si se ponían en práctica los resultados de las más recientes investigaciones en el campo de la física y de la química<sup>34</sup>, todo lo cual redundaría en la elevación de los beneficios.

Uno de los más fervientes promotores del sistema de “ingenios centrales” fue Federico Vollmer, quien regresó al país después de haber administrado desde los años setenta “grandes ingenios” en Cuba, donde había residido durante largo tiempo, lo que le permitió adquirir amplia experiencia en el negocio azucarero. Al respecto es oportuno acotar que Cuba era el mayor productor de azúcar de caña, contribuyendo en aquellos años con la cuarta parte de la producción mundial.<sup>35</sup> El mencionado hacendado ofreció en 1890 “*devolver al agricultor en frutos la misma cantidad que de ellos obtendría este en su oficina, quedando desde luego como ventajas para el hacendado los gastos de beneficio que así economiza, el trabajo y atención que se ahorra*”, a lo que se añadía la posibilidad de contar con mano de obra libre a la que se podría emplear en labores agrícolas. El proyecto de Vollmer consistía en la instalación de un central en los Valles de Aragua con

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 1.723-1.730, 1.892-1.896.

<sup>32</sup> Abundante información sobre avances técnicos puede hallarse en periódicos como *El Siglo* (1884-1887), *Los Ecos del Zulia* (1880-1881) y *El Economista* (1889-1890).

<sup>33</sup> Periódico *El Economista*, Caracas, 20.08.1889.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Periódico *El Economista*, Caracas, 19.06.1890.

capacidad de procesar el producto de 1.000 tablones de caña, mediante la asociación de los numerosos productores ubicados en las zonas aledañas.<sup>36</sup>

La reacción de los agricultores no fue favorable a la propuesta, siendo su principal objeción la eventual caída de los precios al verificarse una acentuada alza de la producción. En una posición contraria, quienes impulsaban el proyecto reiteraron la necesidad de buscar mercados en el exterior, de modo tal que la explotación azucarera pudiera transformarse en una empresa próspera superando así las dificultades originadas en los precarios procedimientos de producción.<sup>37</sup>

Este intento de algunos productores por modernizar la actividad azucarera fracasó por el momento, debido a la ausencia de una mentalidad empresarial y al temor ante los riesgos propios de toda nueva inversión y el desconocimiento de las condiciones del comercio internacional. De las consideraciones antes expuestas, se puede comprender el ¿por qué? de la persistencia de los métodos de producción atrasados en estos últimos años del siglo XIX.

### **Los primeros centrales azucareros**

A inicios del siglo XX, en el contexto de la gran expansión mundial de las industrias que utilizaban azúcar como uno de sus principales insumos, comenzaron a alimentarse grandes expectativas en Venezuela en relación con los beneficios que se obtendrían mediante el sistema de centrales, con la finalidad de lograr mercados en el exterior y superar así el limitado objetivo de producir con exclusividad para el abastecimiento del mercado interno.

Estos primeros signos de modernización se registraron en la región zuliana en la segunda década del siglo XX. Este hecho no fue casual, ya que en torno al puerto de Maracaibo se había desarrollado desde la anterior centuria un intenso movimiento económico gracias a la exportación de café proveniente de los estados andinos, dando lugar a la conformación de un sólido núcleo de casas comerciales. Precisamente, buena parte de los capitales que se destinaron a la industria azucarera provenía de ese sector mercantil.

Los primeros centrales en el Zulia se ubicaron en la proximidad de las costas del lago de Maracaibo, localización que ofrecía excelentes ventajas no solo por el transporte rápido y barato, sino también por la existencia de grandes extensiones de tierras fértiles en las zonas adyacentes. Estas factorías tenían como principal meta la producción de azúcar para su exportación ya que por entonces el consumo mundial se estaba acrecentando con celeridad.

En un artículo de *El Fonógrafo* de Maracaibo se exaltaban las ventajas que tenía el estado Zulia para la producción azucarera tanto por el clima como por el suelo, factores que garantizaban elevados rendimientos. Si a ello le sumamos que la tierra, los fletes y los jornales implicaban costos inferiores a los existentes en otras partes del país, se trataba de

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 22.06.1890.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 07.08.1890.

un negocio prometedor para los capitalistas que habían decidido invertir en este tipo de empresas.<sup>38</sup>

La fundación del primer central se llevó a cabo el 10 de septiembre de 1912 en el Municipio Bobures, el cual sería posteriormente conocido como el *Central Azucarero del Zulia*.<sup>39</sup> Su capital inicial ascendió a Bs.1.500.000 y a los seis meses ya fue aumentado a Bs.5.000.000<sup>40</sup>. Se creía que esta compañía podía alcanzar altos niveles de rendimiento gracias a la óptima calidad de las tierras de la zona circundante.<sup>41</sup>

Paralelamente, se estaba organizando el establecimiento de otra factoría, también en Bobures: *Venezuela Sugar Company*, cuya razón social se convirtió años más tarde en *Central Venezuela*, llegando a ser uno de los exponentes más representativos de esta rama industrial hasta los años cuarenta. La compañía quedó registrada en 1913 en Wilmington (Delaware, Estados Unidos). Su presidente fue Elías A. De Lima, perteneciente a una destacada familia de comerciantes de la región zuliana, al igual que el primer vicepresidente Juan E. París, y el apoderado y segundo vicepresidente: Juan París, hijo.<sup>42</sup>

La inauguración de este central tuvo lugar en octubre de 1915. Las maquinarias fueron adquiridas en Nueva Orleans y tenían capacidad para moler 800 TM de caña por día. La inversión ascendió a Bs. 9.862.433,26, sin incluir el costo de la hacienda, las embarcaciones y diversas instalaciones para la molienda. La compañía compró terrenos y haciendas en Bobures, cuyo valor se triplicó en los años veinte gracias al auge de la explotación azucarera. El suministro de caña provenía de ocho haciendas, propiedad de la factoría, y de dos “colonias” que eran atendidas por sus dueños, aunque su administración estaba a cargo del central<sup>43</sup>, que se hallaba en Bobures, a 12 kilómetros del puerto de igual nombre. Poseía un muelle de madera con una longitud de 160 metros, en el que podían atracar barcos de hasta 8 pies de calado. Hasta allí llegaba un ferrocarril, cuyo tramo central era de 13 kilómetros, además de poseer 6 ramales de entrada a las haciendas que totalizaban 7 kilómetros y medio, y otros 30 ramales pequeños que atravesaban los campos con una extensión de 3 kilómetros. En las tareas agrícolas se empleaban tractores que trabajaban con arados de dos y tres discos. En contraste con estos modernos equipos, proseguía la utilización de mulas para el transporte de la caña y bueyes para el tiro de los carros en el trayecto desde los tablones hasta los ramales del ferrocarril.<sup>44</sup>

En el denominado *batey* u oficina, de grandes dimensiones, estaban situados el trapiche, las calderas y los anexos. Para el depósito de las melazas se disponía de 6 tanques

---

<sup>38</sup> Periódico *El Fonógrafo*, Maracaibo, 14.03.1914.

<sup>39</sup> Aurelio Vivanco y Villegas. *Venezuela al día*, pp. 927-928: Entre los directivos del Central Sucre sobresalen: A. Otamendi, quien estaba vinculado a la Cervecería de Maracaibo, al Aserradero de Maracaibo y al puerto de La Ceiba; A. De Jongh tenía conexiones con el Banco Comercial de Maracaibo y el Gran Ferrocarril del Táchira; Roger Luzardo pertenecía al Banco Comercial de Maracaibo y Miguel Pocaterra era también propietario de una fábrica de bloques y mosaicos.

<sup>40</sup> Periódico *El Fonógrafo*, Maracaibo, 04.04.1914.

<sup>41</sup> Periódico *El Impulso*, Barquisimeto, 21.05.1913.

<sup>42</sup> Edgar Abreu Olivo. *Entre campos y puertos...un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela*, p. 307.

<sup>43</sup> Vivanco y Villegas. *Op.cit.*, p. 618.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 619.



de 500.000 galones cada uno. Las instalaciones y la maquinaria constituían una muestra elocuente del avance de este renglón industrial mediante la creación de una compañía con gran capacidad de producción para la época y con el propósito de conquistar mercados en el exterior.

La creación de estas empresas estaba enmarcada en el programa económico-social que el presidente Juan Vicente Gómez había presentado en 1911, en el que se indicó con toda claridad la necesidad de establecer centrales azucareros.<sup>45</sup> Precisamente, en 1913 se fundó otra factoría, esta vez en las proximidades del lago de Valencia: la *C. A. Sociedad Industrial Azucarera del Tacarigua* con una capacidad de molienda de 450 TM diarias. Al inicio, el presidente Gómez fue uno de los principales accionistas, pasando luego a controlar la totalidad de la compañía. Se trató de un caso muy singular, ya que los trabajos eran llevados a cabo por soldados, lo que significaba que los costos de mano de obra estaban reducidos a su mínima expresión. Tras la muerte del dictador, esta sociedad pasó a ser administrada por el Gobierno Federal y, a partir de 1946, fue incorporada a la *Corporación Venezolana de Fomento (CVF)*.<sup>46</sup>

La empresa *Venezuela Sugar Company* aprovechó la coyuntura que se había presentado con el estallido de la Primera Guerra Mundial, ya que en el transcurso de esos años se había acrecentado la demanda de azúcar debido a la paralización de las siembras de remolacha en el continente europeo. Tras la conclusión de la contienda prosiguió esa tendencia alcista, lo que favoreció los negocios de esa firma que, el 5 de enero de 1920, se registró en la ciudad de Maracaibo, bajo el nombre de *Central Venezuela*, llegando a emplear a principios de esa década alrededor de 1.500 jornaleros y alcanzó a tener cultivos que abarcaban 2.500 hectáreas. El *Central Venezuela* se distinguió por ser la única factoría que elaboraba azúcar centrifugado por polarización de 96 grados, producto que era exportado a los Estados Unidos.<sup>47</sup> Entre los años 1923 y 1924, las utilidades de este central aumentaron en 83%, hecho que se atribuyó a la estrecha participación de la familia Da Costa Gómez, comerciantes que formaban parte del denominado “grupo curazoleño”.<sup>48</sup> En breve, los pronósticos positivos de la industria azucarera zuliana se vieron opacados por el estallido de la crisis mundial de 1929 que provocó el cese de las exportaciones de azúcar. A partir de este año, la producción del *Central Venezuela* quedó restringida exclusivamente al abastecimiento del mercado interno.

### **Políticas de fomento y el primer Plan Azucarero Nacional**

En el marco de la expansión económica que era el resultado de la cuantiosa renta obtenida gracias a la extracción de hidrocarburos, se registraron profundas repercusiones en

---

<sup>45</sup> Juan Vicente Gómez ejerció su poder hegemónico durante el período que se prolongó desde 1908 hasta 1935.

<sup>46</sup> George Hill, “Central Tacarigua. Un estudio sociológico”, *Cuadernos de Información Económica*, 1959, p. 100. La Corporación Venezolana de Fomento fue creada en 1946 con la finalidad de brindar financiamiento a empresas de producción tanto industrial como agrícola.

<sup>47</sup> El Central Azucarero del Zulia concluyó sus operaciones en el año 1920, y sus tierras fueron adquiridas por el Central Venezuela, pasando a ser una finca para la cría de ganado.

<sup>48</sup> Periódico *Revista Mercantil*, Maracaibo, 30.06 y 30.09.1924.

el ámbito económico y social. Algunas ramas manufactureras, tales como alimentos y bebidas, exhibieron un crecimiento apreciable lo que elevó el requerimiento de ciertos insumos que, como el azúcar, tenían un papel fundamental en la producción. A partir de los años cuarenta, el proceso de urbanización se fue acelerando y ello implicó sustanciales variaciones en los hábitos de consumo de la población que se inclinaba cada vez más por el azúcar, mientras decaía la anterior predilección por el papelón. Por ejemplo, el guarapo de papelón fue sustituido en gran parte por bebidas gaseosas, principalmente en Caracas, Aragua y Carabobo.<sup>49</sup> Esta situación generó un fuerte desbalance entre la oferta nacional de azúcar y la demanda, por lo que fue indispensable incrementar las importaciones de este artículo que, en los años de la Segunda Guerra Mundial, se hicieron más escasas aún. Paralelamente, fueron desapareciendo las otrora prósperas haciendas azucareras que habían estado asentadas en el valle de Caracas, en la medida en que el desarrollo urbanístico se fue ampliando y los terrenos de esas fincas abandonadas se convirtieron en sitio ideal para la construcción de viviendas.

Se hizo necesario entonces dar un nuevo impulso a la producción ante el aumento de la demanda. Sin embargo, en aquel tiempo predominaban aún muchos procedimientos y métodos de producción anticuados. En distintas regiones del interior del país continuó prevaleciendo el arado de vertedera y el arado criollo de madera que empleaba tracción animal. Era frecuente que la caña fuera sembrada en terrenos casi sin preparación y limpiados con machetes o escardillas. Solo los centrales *Venezuela* y *Tacarigua*, además de unas pequeñas factorías como *Santa Epifania* y *Lucinda*, contaban con laboratorios, y en los demás establecimientos refinadores casi no existían controles sobre la cantidad de cal incorporada o la acidez de los jugos. La escasa atención prestada a la selección de la semilla y el limitado uso de fertilizantes ocasionaban que los cultivos tuvieran bajo rendimiento. El uso de tractores en las tareas agrícolas se extendió con suma lentitud en aquellos años, y ese adelanto se circunscribía a propiedades ubicadas en la región central.

La producción azucarera en Venezuela ascendía en 1945 apenas a 27.241 TM mientras que las importaciones alcanzaron en ese año las 11.279 TM. Solo los centrales *Tacarigua* y *Venezuela*, cuya capacidad de molienda era de 700 y 800 TM diarias, respectivamente, se podían considerar verdaderas plantas industriales.

En la región centro occidental existía un reducido número de pequeñas factorías, que recibían la denominación de “centrales”: *San Marcos* en Chorobobo, *Los Palmares* en El Tocuyo, *El Rodeo* y *Las Mercedes* en Yaritagua, y *Tarabana* en Lara.<sup>50</sup> De las 27.241 TM producidas en 1945, la exigua proporción correspondiente a estas refinerías era del 17.7%.<sup>51</sup>

En la medida en que se hizo imperativo incrementar la producción, se presentaron diversos proyectos con el objetivo de mejorar los cultivos. En 1944, el Ministerio de Agricultura y Cría creó la División de la Caña de Azúcar y la *Estación Experimental El*

---

<sup>49</sup> En estos cambios de los patrones de consumo tuvieron gran influencia los comisariatos instalados en los campamentos petroleros, donde se recibían los suministros de gran variedad de productos extranjeros.

<sup>50</sup> María Victoria López. *Capital y propiedad territorial en la región centro occidental de Venezuela*, pp. 448-472.

<sup>51</sup> Edgar Abreu Olivo. *Op.cit.*, pp. 319-320.

*Limón.* La idea era incorporar innovaciones en materia de selección de semillas, abonos y fertilizantes, sistemas de riego y plaguicidas. Asimismo, se difundió la preocupación por fundar nuevos centrales, promovidos por los propios cañicultores que visualizaban la producción de azúcar como un negocio más rentable que la elaboración de papelón, cuyo consumo estaba mermando progresivamente<sup>52</sup>. Surgió así la iniciativa de un grupo de agricultores larenses que pretendían transformar los trapiches papeloneros en factorías azucareras. El 20 de diciembre de 1945 se fundó la C.A. Central Río Turbio, aunque no fue posible que se concretaran las aspiraciones de estos productores ya que no disponían del capital necesario para una empresa de esa magnitud.<sup>53</sup>

En los años de la segunda posguerra puede apreciarse el acrecentamiento del consumo de azúcar, lo que generó un alza paralela de las importaciones, en tanto la producción permanecía estancada. Se trataba de un problema con profundas incidencias en el funcionamiento de las actividades industriales que requerían de crecientes suministros de azúcar. El primer paso fue dado por Jesús Azqueta, de origen cubano, quien constituyó en 1946 el *Central Matilde* (Chivacoa, estado Yaracuy) con el apoyo financiero de la *Corporación Venezolana de Fomento* (CVF). El sitio escogido era excelente ya que tenía comunicación directa con centros urbanos como Barquisimeto, San Felipe y Valencia, lo que contribuyó a que este central se transformara en un complejo agroindustrial de primer orden, que contaba además con tierras adecuadas y facilidades para el riego.<sup>54</sup>

En 1946 se creó el Departamento de Industria Azucarera que tendría a su cargo el diseño de políticas dirigidas a la expansión de este rubro, específicamente el establecimiento de nuevos centrales en El Turbio, El Tocuyo y Cumanacoa por parte de la CVF.<sup>55</sup> Con tal finalidad se levantaron los respectivos planos topográficos que debían anteceder a los estudios específicos para la instalación de las fábricas. Paralelamente se emprendió la modernización del *Central Tacarigua*, cuyas maquinarias ya estaban obsoletas tras haber transcurrido más de treinta años desde su fundación.<sup>56</sup> Mientras se llevaban a cabo las tareas de investigación, el déficit en el suministro de azúcar pasó a agravarse, ya que en 1948 la producción bajó a 26.552 TM, mientras el consumo se incrementó a 85.056 TM. Esta situación encontró cierta mejoría con la inauguración del *Central Matilde* y la renovación tecnológica del *Central Venezuela*, gracias a lo cual al año siguiente se obtuvieron 41.033 TM, aunque todavía el pleno abastecimiento seguía siendo una meta bien lejana, mientras muchas industrias seguían atravesando serias dificultades por la carencia de este insumo que era básico para proseguir con sus operaciones.

Entre 1948 y 1949 continuó la incesante labor de las estaciones experimentales y las agencias agrícolas en la región centro occidental, hasta que poco después fue creado el Instituto Nacional de Agricultura que acometió con gran empeño varias iniciativas destinadas a aumentar la producción de diversos rubros indispensables para la alimentación

---

<sup>52</sup> Pablo Perales Frigols. "Geografía económica del estado Lara", *Revista de Fomento*, Caracas, no. 79-82, 1953, pp. 288-302.

<sup>53</sup> María Victoria López. *Op.cit.*, pp. 480-483.

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1946, p. 16. El Turbio y El Tocuyo están ubicados en el estado Lara y Cumanacoa en el estado Sucre.

<sup>56</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, Caracas, 1947, pp. 159-160.

cotidiana. Tanto la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) como el Banco Agrícola y Pecuario (BAP) impulsaron programas sectoriales con ese propósito, tales como los planes para promover el cultivo de arroz, maíz y caña de azúcar. En 1950 fue aprobado el *Plan Azucarero Nacional* cuyo principal objetivo consistía en elevar la producción y concluir así con el drenaje de divisas por concepto de importaciones de ese artículo básico. Con dicho plan se aspiraba incorporar a la superficie cultivable tierras antes incultas o abandonadas, mediante el empleo de abonos, insecticidas y la aplicación racional del riego.<sup>57</sup>

Mediante el *Primer Plan Azucarero* se pusieron en práctica también sistemas de financiamiento y asistencia técnica a los cañicultores para elevar al máximo el rendimiento de la caña y reducir los precios del producto. En relación con la fase industrial, las acciones tenían dos componentes fundamentales: por un lado, el otorgamiento de créditos a los centrales existentes para la modernización de sus maquinarias y equipos y, por otro, el Estado se haría cargo de emprender de manera directa la fundación de centrales en sitios calificados como estratégicos por su proximidad a tierras adecuadas para la siembra de caña.<sup>58</sup>

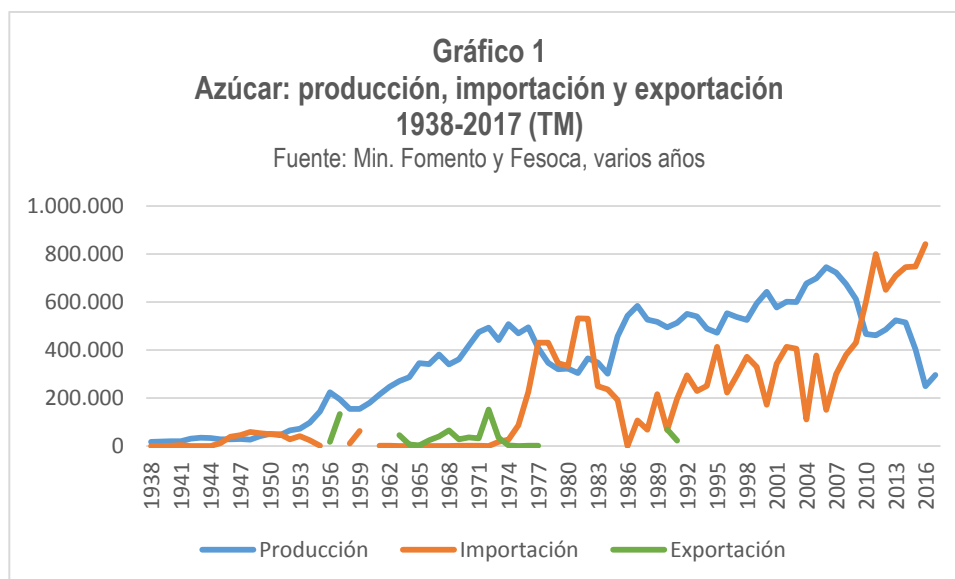
Con tal fin se seleccionaron determinadas regiones con larga tradición azucarera y con posibilidades para la extensión de los cultivos. El programa se aplicó en seis zonas controladas por la Sección de Caña de Azúcar de la CVF: El Turbio y El Tocuyo en Lara; Motatán en Trujillo; Ureña en Táchira; Cumanacoa en Sucre y Tacarigua en Carabobo. Con la intención de incentivar la producción, se crearon más estaciones experimentales cuya misión era investigar todo lo concerniente a la calidad del suelo, el rendimiento, los problemas técnicos y los métodos más convenientes para controlar las plagas. En cuanto al plan de créditos, se dio prioridad a las solicitudes de los productores que estaban asentados en las áreas de influencia de los centrales patrocinados por la CVF: *Río Turbio y El Tocuyo, Motatán, Ureña, Cumanacoa y Tacarigua*. Los créditos serían concedidos para cubrir los gastos ocasionados por las labores de cultivo y para la compra de maquinarias e implementos agrícolas.<sup>59</sup> Se evidencia la atención dirigida al sector azucarero con miras a satisfacer la elevada demanda interna, siendo un caso emblemático la industria de bebidas gaseosas. Otra importante proporción de este insumo estaba destinado a las fábricas de chocolate, galletas, jugos de fruta y cervecerías.

---

<sup>57</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1953-1954, pp. 20-21. Ocarina Castillo, *Agricultura y política en Venezuela 1948-1958*.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pp. 21-22.

<sup>59</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, Caracas, 1955, p. 172. Se presenta información detallada sobre la organización del Centro Agropecuario *El Rodeo* que cuenta con 4.154 Has.



### Contribución del sector público y privado al incremento de la producción

A la acción de fomento llevada a cabo por las instituciones públicas, se agregó la iniciativa de empresarios privados, como fue el caso de *La Pastora* (Lara) en 1953 y *El Palmar* (Aragua) en 1956. Al año siguiente se instaló el *Central Yaritagua* (Yaracuy) con capital proveniente de los fundadores de *El Palmar*. Mediante estas acciones, la producción aumentó en 715% entre 1945 y 1956, lo que estaba expresando el nivel de dinamismo que había adquirido la agroindustria azucarera, hasta el punto de cubrir la demanda nacional y reducir al mínimo las importaciones.

La CVF y la sociedad formada por los agricultores residentes en el valle del Río Turbio suscribieron un contrato por el cual el gobierno se comprometía a construir la planta fabril, para luego entregarla a los productores, una vez que fuera abonado el 25% de su costo, quedando el resto para ser pagado en 15 anualidades. El *Río Turbio* tenía una capacidad de molienda de 2.500 TM de caña por día. De las operaciones iniciadas en 1956 se obtuvieron 14.507 TM de azúcar, que representaron el 6.47% de la producción nacional, que en ese año había alcanzado un total de 223.127 TM.<sup>60</sup>

En el caso del *Central Tocuyo*, se recibieron las maquinarias en 1953 y al año siguiente se efectuó la primera zafra, dando por resultado una molienda de 60.000 TM de caña y 5.100 TM de azúcar refinada.<sup>61</sup> También en este caso se conformó una sociedad integrada por productores de la zona que recibió un crédito por Bs. 10.000.000.

La Corporación Venezolana de Fomento desplegó un sistema de administración directa sobre las otras factorías proyectadas: *Motatán*, *Ureña* y *Cumanacoa*. El *Central Motatán* (Trujillo) estaba ubicado junto al río del mismo nombre, donde se disponía de

<sup>60</sup> Corporación Venezolana de Fomento. "Plan azucarero", *Cuadernos de la CVF*, no. 1, 1951, p. 49.

<sup>61</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1955, p. 175.

1.200 hectáreas cultivables. La planta poseía una capacidad de molienda diaria de 800 TM. En 1954 se puso en marcha, logrando realizar una molienda de 34.000 TM de caña y producir 2.200 TM de azúcar refinada.<sup>62</sup> El *Central Ureña* (Táchira) estaba localizado cerca de la población de igual nombre, junto a la margen derecha del río Táchira. Su capacidad de molienda era de 800 TM diarias y se calculaba la existencia de 1.000 hectáreas de caña.<sup>63</sup>

El *Central Cumanacoa* se encontraba en las inmediaciones del poblado del mismo nombre en el estado Sucre. La factoría fue inaugurada en 1953 y la primera zafra de prueba se realizó al año siguiente, cuando se procesaron 51.637 TM de caña, provenientes de 41 fincas que abarcaban alrededor de 1.200 hectáreas. Con un potencial para moler 1.500 TM diarias de caña, se obtuvieron 4.800 TM de azúcar con un rendimiento superior al de otras regiones.<sup>64</sup>

Como resultado de la política azucarera puesta en práctica por la CVF en los años cincuenta, se pusieron en funcionamiento los siguientes centrales: *Motatán* (Trujillo), *Cumanacoa* (Sucre), *Tocuyo* (Lara) y *Ureña* (Táchira). A estas factorías se agregó el *Río Turbio* (Lara) que comenzó sus operaciones en 1956. Mediante cuantiosas inversiones fue reactivada la producción del antiguo *Central Tacarigua* a mediados de esa década, cuya capacidad de molienda ascendió a 1.920 TM diarias de caña.<sup>65</sup> Al decisivo papel del Estado en el fomento azucarero, se unió el aporte del sector privado con los centrales *La Pastora*, *El Palmar* y *Yaritagua*.

*La Pastora* fue instalada en octubre de 1952 en el sitio de la hacienda del mismo nombre, ubicada al margen de la carretera Lara-Trujillo. La empresa empezó con un modesto capital de un millón de bolívares y una capacidad de molienda de apenas 120 TM diarias, que aumentó a 200 al año siguiente.<sup>66</sup>

En 1956, la familia Vollmer decidió fundar el *Central El Palmar* en el espacio que ocupaba la antigua hacienda del mismo nombre<sup>67</sup>. La capacidad de molienda inicial fue de 3.000 TM de caña diarias, que se elevó al año siguiente a 3.500. En ese momento, esta factoría poseía el mayor potencial productivo del país<sup>68</sup>. El grupo Vollmer optó por establecer por su cuenta otro central en la zona cercana al *Río Turbio*. Se trató del *Central Yaritagua*, fundado en 1957 en Yaracuy con un capital de Bs. 11.500.000.

La capacidad de molienda instalada a nivel nacional alcanzó en el año 1956 a 163.911 TM, lo que se tradujo en un aumento del 128% con respecto a las 71.720 TM de 1950. Luis Fernando Yépez calcula que 400 agricultores arrimaban caña de azúcar a los distintos

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, pp. 173-174. En la *Memoria* del Ministerio de Fomento de 1955 se ofrece amplia información sobre aspectos técnicos en las obras de instalación de los centrales *Cumanacoa*, *Motatán*, *Tocuyo*, *Río Turbio* y *Ureña*.

<sup>63</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1953-1954, p. 75.

<sup>64</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1955, pp. 174-175.

<sup>65</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1948-1958.

<sup>66</sup> María Victoria López. *Op.cit.*, pp. 601-602.

<sup>67</sup> David Rodríguez y Carlos Labrador. *El Central El Palmar y la industria azucarera venezolana 1956-2003*, p. 25.

<sup>68</sup> E. Abreu Olivo. *Op.cit.*, p. 333.

centrales, a excepción del *Central Venezuela*, ya que este último disponía de su propia plantación. Por entonces, el rendimiento promedio rondaba las 66 TM de caña de azúcar por hectárea.<sup>69</sup>

Durante el decenio 1948-1958, fue posible materializar el viejo anhelo de cubrir la totalidad de la demanda interna, e incluso se llegó a exportar parte de los excedentes. Sin embargo, este brusco aumento en 1956 desembocó en una crisis de sobreproducción que originó una severa caída de los precios internos del azúcar.<sup>70</sup> Precisamente, con la finalidad de garantizar la estabilidad de los precios fue creada en ese año la *Distribuidora Venezolana de Azúcares* (DVA), integrada por todos los centrales públicos y privados. Su objetivo consistía en regular el sistema de distribución y ventas de azúcar y reducir así los costos y homogeneizar las condiciones del mercado.

La sobreproducción de 1956 generó efectos adversos en el sector azucarero que se vieron reflejados en la reducción de la superficie cultivada y, por consiguiente, en la contracción de las operaciones de los centrales, surgiendo otra vez dificultades para el abastecimiento. La labor desempeñada por la *Distribuidora Venezolana de Azúcares* (DVA) permitió superar con rapidez estos desequilibrios mediante la asignación de cuotas de producción para cada una de las factorías del país. A raíz de la crisis mencionada, el *Central Río Turbio* se vio seriamente afectado, al punto de que su administración pasó a ser controlada por el Estado, mientras que los accionistas privados retuvieron solo una pequeña parte del capital de la empresa.

Los desajustes del mercado provocaron el cierre de varias de las plantas pequeñas que no pudieron resistir la baja de los precios y la competencia de las grandes empresas. De este proceso se derivó una tendencia a la concentración de la producción en las siguientes factorías: *Río Turbio*, *Tocuyo* y *La Pastora* (Lara); *Matilde* y *Yaritagua* (Yaracuy); *El Palmar* (Aragua); *Central Venezuela* (Zulia); *Santa Epifanía* y *Mopia*, que en 1963 constituyeron la firma *Centrales del Tuy* (Miranda); *Ureña* (Táchira); *Central Mérida* (Mérida); *Motatán* (Trujillo); *Tacarigua* (Carabobo) y *Cumanacoa* (Sucre).<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Luis Fernando Yépez. *An evaluation of the Venezuelan sugar policy*, pp. 37- 47.

<sup>70</sup> Carlos Felice Cardot. "Notas sobre la economía azucarera del país" en: *Revista Shell*, n°. 32, 1959, p. 19. El consumo en 1956 fue de 112.958 toneladas y los excedentes alcanzaron a 106.865 toneladas.

<sup>71</sup> El *Central La Pastora* no ha sido incluido por su reducida producción.

**Tabla 1**  
**Producción de azúcar en Venezuela por centrales**  
**1956-1958 (toneladas métricas)**

<b>Centrales</b>	<b>1956</b>	<b>1957</b>	<b>1958</b>
El Palmar	41.101	33.707	26.055
Matilde	31.354	35.494	26.055
Tacarigua	19.824	20.612	9.481
Tocuyo	19.019	18.154	14.790
Venezuela	18.136	18.740	16.968
Cumanacoa	15.458	15.285	11.816
Río Turbio	14.507	23.004	18.698
Motatán	10.033	6.226	3.151
Santa Teresa	9.564	*	*
Ureña	6.989	5.209	*
Mérida	5.092	3.294	2.095
Santa Epifanía	5.078	5.427	2.970
Mopia	3.762	3.412	2.315
La Pastora	1.883	2.076	*
Santa Rosalía **	1.621	*	*
Las Mercedes **	1.252	1.707	*
Mocotíes **	502	*	*
Santa Lucía **	349	375	*
San Marcos **	165	518	*
Montalbán	*	153	*
Tarabana **	154	956	*

Fuente: Carlos Felice Cardot, "Notas sobre la economía azucarera", en *Revista Shell*, Caracas, no. 32, 1959, p. 15.  
El central Santa Teresa cerró a partir de 1957.

\*No se tiene información.

\*\*Azúcar lavada.

A juicio de Luis Fernando Yépez, desde finales de los años cincuenta se registró la transformación estructural de la industria azucarera con la expansión de las factorías de mayor tamaño, cuya producción alcanzó el 98.6% del total a nivel nacional.<sup>72</sup> Los pequeños centrales, que disponían de una producción muy limitada, operaban con técnicas atrasadas y, por tanto, tenían altos costos de producción, fueron desapareciendo desde finales de ese decenio. Otro hecho destacado consistió en los cambios en la distribución espacial de la industria, ya que anteriormente la mayor parte de la producción había estado localizada en la región zuliana, y en menor cuantía en Carabobo. A partir de la década de los cincuenta los mayores volúmenes de producción se concentraron en Lara, Yaracuy y Aragua.

### **La expansión azucarera en el período 1959-1973**

En el marco de las políticas dirigidas a promover la sustitución de importaciones, en los años sesenta, la industria azucarera ostentó un notable crecimiento. De acuerdo a los

<sup>72</sup> Luis Fernando Yépez. *Op.cit.* pp. 57-58.



lineamientos del Plan Cuatrienal (1960-1964)<sup>73</sup>, esta rama agroindustrial ocupaba una posición de primera línea. En enero de 1959 se constituyó la CVF-Centrales Azucareros (Cenazuca), con el objetivo de coordinar, supervisar y ejecutar programas específicos orientados a elevar tanto la producción de caña como de azúcar refinado, brindar asistencia técnica a los productores, satisfacer la demanda interna e impulsar las exportaciones. Dicho organismo estaría a cargo de la dirección de los establecimientos que habían sido patrocinados por el Estado.<sup>74</sup>

La creación en 1963 del *Instituto de Fomento para la Productividad Azucarera* (IFPA) respondió a la necesidad de promover altos niveles de productividad tanto de campo como de fábrica, disminuir los costos de producción y aumentar la rentabilidad. Uno de los primeros desafíos que debió enfrentar dicho instituto estaba vinculado con la reducida productividad de los centrales públicos, a causa del bajo índice de técnicos empleados por superficie cultivada, a la vez que los servicios de mecanización, investigación y experimentación eran escasamente aplicados en comparación con los adelantos incorporados por las plantas que pertenecían al dominio privado.<sup>75</sup>

En el transcurso del período 1960-1968, los centrales públicos produjeron el 40.58% del azúcar elaborado en todo el país, mientras que el aporte del sector privado se situó en el 59.42%. Entre los centrales administrados por el Estado sobresalía el *Río Turbio* con el 18.88%, y entre los privados destacaba *El Palmar* con el 20.43%, seguido por *Matilde* que producía el 13.60%.<sup>76</sup>

Un factor fundamental en la agricultura es la elevación de la productividad, como resultado de la implementación de modernos sistemas de riego, la selección de las semillas y la aplicación de fertilizantes y herbicidas que contribuyen al control de las plagas, con miras al mejoramiento del rendimiento y la calidad de los productos. En el caso del azúcar, los indicadores de productividad son los siguientes: toneladas de azúcar producida por hectárea, toneladas de caña cosechadas por hectárea y rendimiento de la caña, que equivale a la cantidad de toneladas de azúcar obtenida por 100 TM de caña. Al analizar el volumen de azúcar producida por hectárea, se observa que entre 1960-1961 y 1967-1968 el promedio nacional fue de 6.34 TM. La mayor productividad correspondió a *El Palmar*: 9.14 y *Tocuyo*: 7.40. En cuanto al rendimiento, o sea, las toneladas de caña cosechadas por hectárea, resaltan *El Palmar* con 92.42 T/ha, *Tocuyo*: 82.28 T/ha. y *Motatán*: 81.08 T/ha.<sup>77</sup> La productividad medida, de acuerdo con la cantidad de TM de azúcar obtenida por 100 TM de caña, exhibió una tasa promedio a escala nacional de 8.83. Sobresalen en este último aspecto: *El Palmar*: 9.89 y *Cumanacoa*: 9.67. La capacidad instalada en 1964 era de 316.000 TM de azúcar refino, dando por resultado la elaboración de 290.000 TM de dicho producto. Es decir, el aprovechamiento efectivo de la capacidad instalada fue de 91.7%.<sup>78</sup> A

---

<sup>73</sup> El Plan Cuatrienal (1960-1964) fue el primer plan económico diseñado por Cordiplan, organismo creado en 1958.

<sup>74</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1963.

<sup>75</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1963.

<sup>76</sup> Yépez. *Op.cit.*, pp. 78-80.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 78-98.

estos signos positivos debemos agregar la creciente relevancia de las exportaciones de azúcar a los Estados Unidos, tema al que nos hemos de referir más adelante.

La explotación azucarera se caracteriza por tener una variada gama de posibilidades para entablar relaciones interindustriales debido a la diversidad de sus usos. Además de tener un lugar preponderante en el consumo doméstico, forma parte de gran número de alimentos procesados y es insumo básico para la industria de refrescos. Del azúcar provienen derivados como el bagazo, la melaza y la cachaza. El primero se puede emplear como combustible y para la fabricación de pulpa para papel. La melaza es utilizada para la elaboración de alcoholes etílicos, plásticos, levaduras y bebidas alcohólicas. Por último, la cachaza es aprovechada para la preparación de cera y abonos orgánicos. De los tres derivados antes mencionados se obtienen también alimentos para animales.<sup>79</sup>

Tomando en cuenta las señales favorables de la agroindustria azucarera, en el *IV Plan de la Nación* (1970-1974) se planteó la conveniencia de acrecentar aún más la producción. Para cumplir con dichos objetivos, fue creada la *Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental* (Fudeco), entre cuyos programas se encontraba el fomento de la agricultura en general y de la cañicultura en particular. Se proyectó la realización de investigaciones sobre el aprovechamiento integral del bagazo de la caña de azúcar y de otros subproductos. Asimismo, se adelantarían estudios para la construcción de obras de riego, al tiempo que fue instalado en el estado Yaracuy un Centro Industrial Experimental con el propósito de perfeccionar los sistemas de refinación.<sup>80</sup>

Como parte de los proyectos contemplados en el *IV Plan de la Nación* sobresale el diseño de un programa azucarero en el que se asignaba prioridad a la fundación de nuevas factorías con elevada capacidad productiva y tecnología adecuada para mejorar los índices de eficiencia, además de propiciar la ampliación de las áreas de cultivo y obtener así zafras de mayor productividad. En observancia de tales planes, a principios de los setenta se constituyeron nuevos centrales: Río Yaracuy (Yaracuy), Santa María (Monagas), Carora (Lara), Melaport, Río Guanare y Las Majaguas (Portuguesa) y Ribero (Sucre). Cenazuca continuó con la administración de los centrales Río Turbio, Motatán, Ureña, Cumanacoa, Tacarigua y Mérida.

En aquellos años se trazaron las bases para la extensión de las zonas aptas para desarrollar la cañicultura. En tal sentido, el estado Portuguesa adquirió papel protagónico ya que allí se había comenzado a construir el embalse Las Majaguas, obra que se inició en 1958 y culminó en 1972. Por tanto, las tierras de esta entidad federal disfrutaban de un excelente sistema de riego lo que permitía alimentar amplias expectativas en cuanto a su potencial productivo. Este proceso de expansión estuvo acompañado de convenientes políticas de crédito y asistencia técnica, todo lo cual se tradujo en un acelerado aumento de la producción equivalente al 130% entre 1961 y 1972.

En esta coyuntura estaban dadas todas las condiciones para la búsqueda de mercados en el exterior, en coincidencia con la reducción en 700.000 TM de la cuota de azúcar

---

<sup>79</sup> José Arnal. *Cultivos y procesos en Venezuela y el azúcar*.

<sup>80</sup> Cordiplan. *IV Plan de la Nación*, 1970, p. 138.

asignada por los Estados Unidos a Cuba. Así fue como Venezuela pasó de exportar 45.515 TM de azúcar en 1963, aunque con un pronunciado descenso entre 1964 y 1965, a 152.338 TM en 1972. Al año siguiente las colocaciones en el exterior cayeron a 34.418 TM a causa de las fuertes sequías, por lo que no fue posible cumplir con las cuotas de exportación, momento en que los precios internacionales estaban en alza (Gráfico 1). A ello se sumó otro trastorno, ya que la Ley Azucarera (*Sugar Act*) de los Estados Unidos, que estaba vigente desde 1948, expiró el 31 de diciembre de 1974 con lo cual quedó eliminado el sistema de contingentes y se empezó a aplicar la política de aranceles a la importación de este producto.<sup>81</sup>

A estos factores, de por sí suficientemente gravosos, se agregaron las nuevas medidas dictadas por el gobierno venezolano. Con la finalidad de evitar el impacto inflacionario que podrían ocasionar los altos ingresos provenientes del petróleo, el Estado desplegó estrategias de intervención en el campo económico, entre las cuales destacamos la fijación y control de precios. A partir de esta coyuntura afloraron los primeros indicios del declive de la industria azucarera que en las décadas anteriores había alcanzado un notable grado de prosperidad.

### **Inicios de la contracción de la industria**

Durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), en el marco de la bonanza fiscal, se proyectaron grandes inversiones públicas con el objetivo de avanzar en dirección a la fase de sustitución de bienes intermedios y de capital. El extraordinario incremento de los ingresos fiscales que alcanzó a Bs. 40.000 millones en 1974, favoreció la mayor participación estatal en la economía. Tras la nacionalización del hierro (1975) y del petróleo (1976), el Estado se convirtió en el resorte fundamental de la economía, siendo la orientación del gasto público uno de los factores determinantes en el proceso de asignación de los recursos.<sup>82</sup>

De acuerdo a los lineamientos del V Plan de la Nación (1975-1979), la intervención del Estado no solamente habría de orientarse a “regular la actividad económica de los particulares”, sino que además debía actuar como “empresario” en diversas áreas de la economía. En materia agropecuaria se planteó la transformación de la “agricultura en una actividad moderna, eficiente y rentable” como base para el desarrollo económico y social del país, en capacidad de producir alimentos para la población y suministrar materias primas a la industria. Se aspiraba a que el sector agropecuario pasara de una participación de 6,8% en el PIB en 1974 al 8% en 1979.<sup>83</sup>

Con esa finalidad se creó el *Fondo de Crédito Agropecuario* para atender las solicitudes de créditos con mayor agilidad que las gestiones efectuadas por *Bandagro* y el Banco Agrícola y Pecuario. A través de *Corpoindustria* se otorgaron numerosos créditos para la creación de nuevas agroindustrias. A partir de 1975 se obligó a la banca privada a

---

<sup>81</sup> Mauricio Báez. *Síntesis de la problemática azucarera en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe*, p. 26.

<sup>82</sup> Cordiplan. *V Plan de la Nación*, 1975.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, pp. 7-8.

separar un porcentaje de la cartera para ser destinado al financiamiento agrícola. Se estableció a la vez un control generalizado de precios y, para enfrentar situaciones de desabastecimiento, se autorizaron importaciones masivas de productos.<sup>84</sup>

En 1975 se dio a conocer el *II Plan Azucarero Nacional* que proyectaba un extraordinario crecimiento de la producción. A pesar de los objetivos formulados en dicho plan, se originó en ese período una severa crisis del sector azucarero.<sup>85</sup> Tras los favorables signos de los años sesenta, se comenzaron a manifestar síntomas que anunciaban la próxima crisis, la cual se evidenció en la drástica caída de la producción agrícola y de los indicadores de rendimiento. Mientras las metas propuestas en el *V Plan de la Nación* estaban dirigidas a incrementar la producción nacional, en la realidad se observaban fenómenos que por el contrario encaminaban a la economía hacia una futura contracción. De este modo, se inició una tendencia regresiva en la agricultura y en las principales ramas agroindustriales, en tanto que las importaciones de artículos básicos aumentaban de manera preocupante, aspecto en el que incidía la sobrevaluación de la moneda.

Paradójicamente, durante la “bonanza petrolera” emergieron serios obstáculos para el desarrollo azucarero. Por un lado, la nación se benefició por los crecientes precios del crudo, pero al mismo tiempo la economía venezolana, altamente importadora, recibió el impacto de la inflación mundial en el cuadro de la crisis energética que afectaba a los países industrializados. Por otro lado, para evitar las secuelas de una excesiva liquidez monetaria por los abultados ingresos fiscales, el gobierno implantó un régimen de control de precios que incidió con rapidez en la rentabilidad de las empresas dado que las mismas recibían insumos con aumentos, pero no podían ajustar el precio del producto final. Esta fue una de las causas primordiales de la crisis que estaba atravesando el sector azucarero.

En opinión de Mauricio Báez, el aumento de los costos por concepto de importación de semillas, repuestos, maquinarias y demás implementos agrícolas utilizados en el proceso productivo alcanzó en algunos renglones hasta el 300%, provocando el desplome de la rentabilidad y por consiguiente de las inversiones. A ello debemos sumar la influencia de otros factores internos, tales como los aumentos salariales dictados en 1974, las tarifas de la energía eléctrica, entre los más resaltantes.<sup>86</sup> La crisis se expresó en la disminución de la superficie cultivada y, por tanto, de las moliendas, además de verificarse una caída de la productividad tanto en el área rural como fabril. Así es como la producción que había llegado a 507.341 TM en 1974, descendió a 303.137 TM en 1981, es decir, una baja equivalente al 40%. Entre tanto, fue indispensable acudir a las importaciones, cuyo volumen subió hasta 450.713 TM en 1978 (Gráfico 1).

Con base en estos datos se puede apreciar la magnitud del retroceso que estaba experimentando la rama azucarera en cuanto a su capacidad de abastecimiento de la demanda interna. No se trató en este caso de un asunto coyuntural, sino de la ausencia de políticas que contemplaran la búsqueda de un equilibrio entre los intereses de productores y

---

<sup>84</sup> Jonathan Coles y Carlos Machado-Allison. “Trayectoria de las políticas agrícolas venezolanas” en Carlos Machado-Allison (editor): *Agronegocios en Venezuela*, pp. 62-63.

<sup>85</sup> Ministerio de Agricultura y Cría. *Memoria*, 1975.

<sup>86</sup> Mauricio Báez. *La situación relativa de la industria azucarera dentro de la economía venezolana*.

consumidores, mediante el estudio de la estructura de costos de modo tal que pudieran sincerarse los precios del producto final.

En el marco de esta profunda crisis, se registró una fuerte retracción en labores tan importantes como las de investigación para la selección de semillas y métodos para el control biológico de plagas, lo cual se convirtió en otro elemento que empeoró la ya preocupante situación de la industria. Como agravante, también se contrajo la inversión pública dedicada a modernizar la infraestructura, y en particular las obras de riego.<sup>87</sup>

A todos los problemas anteriormente citados, se añadió la competencia derivada del creciente empleo de edulcorantes y la expansión de los cultivos de remolacha azucarera en Europa. Fue en medio de este clima nada alentador que se habían instalado las nuevas plantas azucareras, de las cuales *Las Majaguas*, *Santa María*, *Ribero* y *Río Yaracuy* pertenecían al sector público, mientras que *Melaport*, *Río Guanare* y *Carora* fueron establecidas con inversiones privadas. Las operaciones de estos centrales se iniciaron con retardo por las peculiares circunstancias que estaba confrontando el sector. *Río Yaracuy* y *Santa María* fueron inaugurados en 1973. *Melaport* y *Carora* efectuaron su primera molienda en 1975 y 1977, respectivamente; *Río Guanare* y *Ribero* lo hicieron en 1979 y *Las Majaguas* al año siguiente.<sup>88</sup>

Uno de los rasgos distintivos de esta etapa fue la extensión de los cultivos de caña en el estado Portuguesa donde predominaban tierras planas y abundaban los recursos para el riego, además de un clima apropiado para este tipo de siembras.<sup>89</sup> En 1983 se agregó una nueva empresa a la producción azucarera en esta entidad federal con la instalación de *Toliman*. El Central Portuguesa, que en la actualidad cuenta con el mayor volumen de producción del país, fue fundado en 1969, pero posteriormente atravesó diversas dificultades que condujeron a su paralización entre 1983 y 1985, siendo reactivado con posterioridad.<sup>90</sup>

La crisis del sector fue superada en parte a mediados de la década de los ochenta con la adopción de una política de flexibilización de precios. Se dispuso además que el pago de la materia prima se hiciera de acuerdo a su contenido de sacarosa, lo que sirvió de incentivo para acrecentar los rendimientos.<sup>91</sup> Gutiérrez y Fontana resaltan algunas de las medidas que habrían contribuido al llamado “milagro agrícola” entre 1986 y 1988: auxilio a los agricultores mediante el refinanciamiento de la deuda agrícola con bajos intereses y plazos prolongados; política de precios tomando en cuenta los costos de producción; subsidios a insumos agrícolas y tasas preferenciales para la importación de maquinarias e implementos agrícolas, y aplicación de un régimen de protección respecto de las importaciones agroalimentarias. Tales medidas habrían sido favorables solo en apariencia porque, en

---

<sup>87</sup> *Ibíd.*

<sup>88</sup> Ministerio de Fomento. *Memoria*, 1974-1980.

<sup>89</sup> María Victoria López. *Op.cit.*

<sup>90</sup> En 1996, el Central Portuguesa fue adquirido por Oswaldo Cisneros con lo que se abrió una nueva etapa caracterizada por la modernización de sus instalaciones, el incremento de la capacidad de molienda y de sus niveles de productividad.

<sup>91</sup> Ministerio de Agricultura y Cría. *Memoria*, 1984-1988.

opinión de los autores mencionados, los exagerados subsidios y la excesiva protección de los mercados contribuyeron a desestimular el mejoramiento de la productividad.<sup>92</sup>

En relación con los efectos positivos obtenidos en algunas áreas de la producción, especialmente la agrícola, Gutiérrez y Fontana sostienen que ese crecimiento se logró “al altísimo costo de producir graves desequilibrios macroeconómicos, evidenciados a través del elevado déficit fiscal, altas tasas de inflación, excesiva sobrevaluación del tipo de cambio oficial, tasas de interés reales negativas y pérdida de reservas monetarias internacionales”.<sup>93</sup>

En el caso del azúcar se observa un descenso considerable de las importaciones, al tiempo que se elevaba la producción. Entre 1984 y 1988, la producción de azúcar aumentó en 74.72% y las importaciones disminuyeron en 71.16%, datos que coinciden con las tendencias enunciadas anteriormente (Gráfico 1). En cuanto a la capacidad de molienda se dio un acentuado incremento en centrales como *El Palmar*, *La Pastora* y *Río Turbio*, a los que se agregaron las nuevas plantas: *Río Yaracuy*, *Las Majaguas* y *Portuguesa*. Cada una de esas seis factorías contaba en 1991 con un potencial productivo de 7.000 TM diarias.<sup>94</sup>

Al examinar la evolución de la industria azucarera se observa el descenso de la producción desde mediados de los setenta, fenómeno que se expresa en la virtual desaparición de las exportaciones y el incremento constante de las importaciones, en absoluto contraste con las dos décadas anteriores en que Venezuela había alcanzado el autoabastecimiento en materia azucarera e, incluso, había logrado colocar excedentes en el mercado internacional. Ante la inexistencia de políticas adecuadas para reactivar la industria, esta continuó su tendencia declinante hasta desembocar, al sumarse factores climáticos adversos, en la profunda crisis de 1981.

### **Efectos del Programa de Estabilización y Ajuste Estructural**

A causa de los graves desequilibrios macroeconómicos que estaba confrontando la economía venezolana, en 1989 se decidió aplicar un modelo de estabilización y ajuste estructural, con el propósito de recuperar el nivel de reservas internacionales y reducir el déficit de la balanza de pagos. Las nuevas directrices económicas enfatizaban la necesidad de redimensionar el papel económico del Estado por medio de la liberación de precios y de las tasas de interés, y establecer la flexibilidad cambiaria del bolívar. Asimismo, el gobierno se propuso disminuir el déficit fiscal por medio de la restricción del gasto público, las privatizaciones, la eliminación de subsidios y la reducción de protecciones arancelarias. Este programa fue aplicado durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993)<sup>95</sup>, en absoluto contraste con los lineamientos intervencionistas de su primer mandato. Dicha propuesta fue calificada por Cordiplan como el “*Gran Viraje en Acción*” debido al

---

<sup>92</sup> Alejandro Gutiérrez y Humberto Fontana. “Ritmos de la tierra: de las maduras a las verdes”, *Venezuela Siglo XX. Visiones y Testimonios*, pp. 508-510.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 508.

<sup>94</sup> Edgar Abreu Olivo. *Op.cit.* y Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria*, varios años.

<sup>95</sup> Carlos Andrés Pérez fue separado de su cargo en el año 1993 por decisión de la Corte Suprema de Justicia. Para concluir el período presidencial fue designado el Dr. Ramón J. Velásquez.

marcado cambio del papel económico del Estado. Del acentuado carácter interventor vigente entre 1974 y 1978, se transitó a inicios de la década de los noventa a la implantación de un modelo orientado a promover la competencia y estimular la consolidación de una “moderna economía de mercado”. De acuerdo a los planteamientos del *Plan Operativo* de Cordiplan, se aspiraba revertir la tendencia de las últimas décadas, en las que el Estado se había convertido en un “agente ineficiente”, en su condición de empresario y también como promotor del sector privado. Desde esta perspectiva, el Estado debía estrechar su ámbito de acción y concentrarse en actividades consideradas estratégicas.<sup>96</sup>

En materia agrícola, se cuestionaba la tendencia del pasado a utilizar de manera indiscriminada los “recursos del Estado para apuntalar una actividad agropecuaria con muy baja productividad y desconectada, en muchos aspectos, de las potencialidades internas”. A fin de superar tal situación, el objetivo a mediano plazo consistiría en alcanzar la “satisfacción económica y eficiente de los requerimientos alimentarios de la población”. Los productos serían seleccionados de acuerdo con sus ventajas comparativas y aportes nutricionales. Ello “posibilitaría estructurar igualmente un subsector exportador diversificado y competitivo”, en condiciones de participar activamente en los mercados internacionales.<sup>97</sup> En lo relativo al proyecto de *Reconversión Agrícola y Agroindustrial*, se propuso la promulgación de un decreto sobre diseño e instrumentación de la política comercial para los circuitos leche y azúcar a través de los ministerios de Fomento y de Agricultura y Cría.<sup>98</sup> A pesar de la amplia disertación sobre el futuro promisorio de la agricultura, no se concretó un plan focalizado al desarrollo azucarero. En cambio, sí se cumplió con el propósito de que el sector público abandonara la administración directa de centrales, siguiendo los pasos de la primera experiencia de privatización que fue la del *Río Turbio* en 1988.

Con la finalidad de hacerse cargo del proceso de privatización de las factorías que aún permanecían en manos del Estado y operarlas adecuadamente hasta su total transferencia al sector privado, *Cenazuca* diseñó un plan que contemplaba los siguientes aspectos: la privatización de los centrales se efectuará mediante licitación pública; las operaciones de venta serán de contado y sin financiamiento público; se garantizará la opción a la participación directa de los trabajadores y agricultores en la propiedad, hasta un 20%; se propenderá a la participación de inversionistas que aporten tecnología y capacidad gerencial; se promoverá el fortalecimiento de la industria azucarera a través de su “diversificación y competitividad como factor de desarrollo económico regional y nacional”.<sup>99</sup>

La privatización se justificaba por la situación deficitaria de la mayoría de los centrales públicos, su bajo rendimiento y la necesidad de realizar importantes inversiones para su mejoramiento tecnológico y la incorporación de procedimientos que garantizaran mayor eficiencia. El ente privatizador estatal, el *Fondo de Inversiones de Venezuela* (FIV)

---

<sup>96</sup> Cordiplan. *Plan Operativo 1991*, pp. 8-9.

<sup>97</sup> *Ibíd.*

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pp. 48-52.

<sup>99</sup> Fondo de Inversiones de Venezuela, *Proceso de privatización de las empresas públicas de la República de Venezuela*, pp. 5-12.

debía encargarse de sanear los pasivos de las empresas que serían adjudicadas a industriales privados.

La primera licitación pública correspondió al *Central Río Yaracuy*. Al respecto se acordó que tanto el sector laboral como el de los productores podían tener una participación del 20% de las acciones. Dicha factoría, dotada de alto potencial productivo, tenía una extensa área de influencia que abarcaba 12.835 hectáreas, distribuidas en 29 haciendas. A pesar de su capacidad de molienda de 7.000 toneladas de caña diarias, en los últimos años había estado funcionando solamente con el 57.4% de la capacidad instalada. Debido a las óptimas condiciones de su ubicación, la adquisición de este central se convirtió en un prometedor negocio.<sup>100</sup> Su venta se concretó el 2 de octubre de 1992, siendo adquirido por la firma Aggroinsa por la suma de Bs. 487.500.000.

El *Central Tucuyo* fue privatizado con mayor rapidez y la operación se realizó en noviembre de 1991 con el consorcio Wallace por Bs. 209.000.000. Por su parte, el *Central Cumanacoa* fue vendido en mayo de 1992 a la Empresa de Recuperación y Reactivación de Industrias por el monto de Bs. 164.280.000. El *Tacarigua*, cuyas operaciones habían atravesado múltiples dificultades en los últimos años, fue traspasado en diciembre de ese mismo año a la sociedad denominada *Azucarera El Tucuyo*, por la suma de Bs. 95.390.000. El *Central Las Majaguas* obtuvo en febrero de 1993 el precio más alto en esta etapa de privatizaciones: Bs. 710.896.988, lo que respondía a su moderna tecnología y elevada capacidad productiva.<sup>101</sup>

Con respecto al *Central Ureña* se contempló su carácter estratégico porque posibilitaría el arrime de caña proveniente de Colombia. Entre sus ventajas comparativas se encontraba un proyecto de integración colombo-venezolana, diseñado en la década anterior, para el desarrollo de la industria azucarera en el eje San Antonio-Ureña-Cúcuta.<sup>102</sup> Resulta significativo que, entre las compañías que participaron en la licitación, se hallaban tres de origen colombiano, ya que el principal atractivo de este negocio radicaba precisamente en su localización cercana a la frontera.<sup>103</sup>

Una vez que el *Ureña* fue adquirido por la compañía colombiana *Ciamsa*, el 27 de enero de 1994, por un monto de Bs. 320.000.000, surgieron controversias bajo la argumentación de que debió solicitarse previamente la autorización del Ministerio de Defensa por tratarse de una zona de seguridad fronteriza. Se planteó la necesidad de dictar la nulidad de la operación efectuada, ya que no debía permitirse el ingreso de capitales colombianos en esas áreas por el peligro que podría entrañar la presencia de grupos irregulares y su interés por adquirir haciendas en esa zona.<sup>104</sup> Posteriormente, el *Fondo de Inversiones de Venezuela* (FIV) apeló la solicitud de nulidad de venta del *Central Ureña* por estimar que no se habían violado leyes nacionales. De este modo, dicha factoría pasó a ser administrada por la firma *Central Azucarero del Táchira* (Cazta) de capital colombiano.

---

<sup>100</sup> “Este mes se inicia la venta de centrales” en: *Reporte Diario de la Economía*, Caracas, 05.09.1991.

<sup>101</sup> Fondo de Inversiones de Venezuela. *Op.cit.*, p. 9.

<sup>102</sup> “El Central Azucarero Ureña será vendido en octubre” en: *Diario de Caracas*, Caracas, 29.07.1993.

<sup>103</sup> “Precalificaron siete empresas para compra del Central Ureña” en: *Economía Hoy*, Caracas, 10.09.1993.

<sup>104</sup> “Piden anulación de venta de Central Azucarero Ureña”, en: *Reporte Diario de la Economía*, Caracas, 10.03.1995.



El *Central Portuguesa* había mantenido su condición de empresa mixta, en la que el Estado poseía una parte de su capital, la cual fue transferida al sector privado en abril de 1994 por la suma de Bs. 21.008.955. La planta azucarera que menor interés despertó fue Motatán por su escaso potencial productivo, obsoletas instalaciones y reducidas áreas de siembra. Su venta se efectuó en junio de 1995 por Bs. 172.100.000.

El crecimiento exhibido por el sector agrícola entre 1984 y 1988 comenzó a debilitarse en los años sucesivos en la medida en que fueron eliminadas las políticas de protección. En la producción azucarera se aprecia una tendencia a la baja, del 7.12%, entre 1988 y 1994, mientras que las importaciones subieron excesivamente alcanzando el 268% (Gráfico 1). El año 1994 fue escenario de severos signos de inestabilidad económica que se expresaron en el colapso financiero y la adopción del control cambiario para evitar la fuga de divisas, problemas que culminaron en 1996 con un nuevo programa de ajustes, que recibió la denominación de *Agenda Venezuela*. En esta coyuntura se eliminó la tasa de interés preferencial así como también la cartera mínima obligatoria para la concesión de créditos dirigidos al sector agrícola.<sup>105</sup>

Si tomamos en cuenta la fase agrícola de la explotación azucarera, los estados que contaron con la mayor producción de caña entre 1992 y 2001 han sido Portuguesa con el 27.19% del total nacional, Yaracuy: 20.28% y Lara: 20.10%. Si bien entre 1994 y 1998 se manifestó una ligera mejoría en la elaboración de azúcar que llegó al 7.35%, las importaciones prosiguieron en alza: 48.60% (Gráfico 1).

En la última década del siglo XX, destacaban entre las factorías de mayor envergadura: *El Palmar*, *La Pastora*, *Tolimán* y *Portuguesa*. El grupo económico Vollmer había instalado en 1956 el *Central El Palmar* (Aragua) que luego pasó a ser el más productivo del país. Estaba participando además en calidad de accionista mayoritario en *La Pastora* (Lara) desde 1970, así como también en *Tolimán* (Portuguesa), factoría fundada en 1983. Adicionalmente, ese grupo económico estaba al frente de empresas especializadas en la distribución de azúcar y de otras compañías vinculadas con el procesamiento de productos derivados, como la melaza, la fibra del bagazo, y con la fabricación de fertilizantes. En referencia al *Central Portuguesa*, el mismo fue adquirido en 1996 por Oswaldo Cisneros, abriéndose así una etapa que se caracterizó por una total reestructuración de la planta mediante cuantiosas inversiones que redundaron en un gran aumento de la producción y de la productividad.

### **Hacia el colapso de la industria azucarera**

Al finalizar el siglo XX, la economía venezolana se encontraba en un profundo estado de postración debido al bajo nivel de las reservas internacionales y al elevado déficit fiscal, cercano a cuatro puntos del PIB, problemas que estaban asociados a una pronunciada caída

---

<sup>105</sup> Gutiérrez y Fontana. *Op.cit.*, p. 516.

de los ingresos petroleros.<sup>106</sup> Las condiciones cambiaron en los años siguientes gracias al aumento de las cotizaciones del crudo con lo que las posibilidades del gasto público también se ampliaron. En el Plan Nacional de Desarrollo Económico-Social 2001-2007, diseñado por Cordiplan<sup>107</sup>, se plantearon los siguientes objetivos: la diversificación económica, la integración de cadenas productivas y la seguridad alimentaria, además del proyecto de incentivar algunos rubros bandera, tales como: caña de azúcar, palma africana, arroz, cacao y café.

La marcha económica comenzó a enturbiarse poco después a raíz de la conflictividad política que estalló en 2002 y se fue agravando con el paro petrolero que se extendió hasta enero del año siguiente, todo lo cual generó una drástica caída del PIB de 8.9% en 2002 y de 7.9% en 2003.<sup>108</sup> Una vez superada esta situación, y en el contexto de un sostenido aumento de los ingresos petroleros, el gobierno trazó una nueva estrategia que apuntaba al acrecentamiento del gasto público, especialmente en programas sociales, y al incremento a ritmo acelerado de la intervención económica del Estado que se hizo palpable con la instauración del control cambiario y de precios.

En realidad, las dificultades en el campo ya habían empezado en 2001, cuando fue dictada la *Ley de Tierras y Desarrollo Agrícola*, reformada en años posteriores, que dio pie a numerosas intervenciones de tierras y expropiaciones, a lo que se agregaron invasiones de fincas productivas que fueron observadas de manera complaciente por las autoridades.<sup>109</sup> Se perdieron así muchas hectáreas de cultivos por las ocupaciones ilegales y por la falta de insumos, como fertilizantes, agroquímicos y la carencia de repuestos para tractores y maquinarias. Este último problema se agudizó desde la estatización de *Agroisleña* (hoy *Agropatria*) en 2010. Durante los últimos años, las invasiones de tierras, las expropiaciones, la inestabilidad institucional, la inseguridad personal y jurídica y las amenazas contra el sector privado de la economía se convirtieron en los principales obstáculos para la evolución de la agricultura.

Las inclinaciones ideológicas del gobierno presidido por Hugo Chávez Frías quedaron definidas con el lanzamiento de la consigna del “Socialismo del siglo XXI”, como directriz del *Plan de Desarrollo Económico y Social 2007-2013*, en el que se proclamó la construcción de un modelo productivo sustentado en nuevas modalidades de apropiación y distribución del excedente, entre las que destacaban las *Empresas de Producción Social*. Mientras se levantaban voces contrarias a tal proyecto, el sector público redobló sus esfuerzos por ocupar un rol hegemónico en el proceso económico, ocasionando mayor incertidumbre en los medios empresariales. Tal como había ocurrido en el pasado, los controles de precios provocaron un pronunciado deterioro de la rentabilidad, ya que internamente regía la fijación de precios en tanto que desde el exterior ingresaban suministros sujetos a constantes variaciones en sus cotizaciones.

---

<sup>106</sup> Leonardo Vera. “Macroeconomía y desarrollo en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007” en: Catalina Banko y Carlos Peña: *La Escuela de Economía de la UCV. Una trayectoria de 70 años*, pp. 379-380.

<sup>107</sup> Cordiplan. *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2001-2017*.

<sup>108</sup> Leonardo Vera. *Op.cit.*, p. 380.

<sup>109</sup> Alejandro Gutiérrez. “El sistema alimentario venezolano: tendencias recientes y perspectivas”, en: *Anales Venezolanos de Nutrición*. Vol. 27, junio 2014.

Si se toman en consideración las condiciones económicas imperantes en el presente, se puede inferir que no existen alicientes para aumentar la producción, ni para ampliar las inversiones y obtener adecuados niveles de eficiencia. Ante la amenaza de expropiaciones u ocupaciones ilegales, y también a causa de los altos costos de la siembra de caña, muchos productores han optado por abandonar los cultivos.

El 28 de marzo de 2005 se emitió un decreto autorizando a la *Corporación Venezolana Agraria* para la creación de tres empresas: CVA Azúcar, CVA Cereales y Oleaginosas y CVA Lácteos. La primera estaría encargada de elaborar azúcar refinado, melaza, bagazo y demás subproductos derivados de la caña.<sup>110</sup> A través de este nuevo organismo se conformó el basamento institucional destinado a administrar el sector azucarero, junto al control de otras áreas de producción de alimentos básicos para la población.

Si analizamos los datos relativos a la producción de azúcar en Venezuela, podemos apreciar que esta rama agroindustrial ha transitado en el transcurso de estas dos últimas décadas por dos etapas bien contrastantes. En primer lugar, entre 2001 y 2006, el incremento de la producción fue del 29%, arribando en ese último año al máximo histórico con la producción de 744.247 TM. La segunda etapa se abrió con una tendencia decreciente que no se ha detenido hasta el presente. La alarmante baja de 60% que ha experimentado la producción entre 2006 y 2017 ilustra el estado crítico en que se encuentra sumida esta industria (Gráfico 1).

La evolución de las factorías existentes en el país puede ser visualizada en la siguiente tabla, donde se ha registrado la producción de cada una de ellas en seis años específicos a lo largo de tres décadas.

**Tabla 2**  
**Producción de azúcar por centrales 1987-2017**  
**(toneladas métricas)**

Centrales	1987	1995	2001	2007	2012	2017
El Palmar	83.396	76.913	103.882	91.379	32.876	11.100
Río Turbio	79.284	70.693	51.575	77.012	30.618	19.755
Portuguesa	46.365	57.910	125.164	139.741	143.391	99.779
La Pastora	48.544	55.250	75.234	80.000	49.300	45.788
Molipasa	21.275	34.278	30.542	69.011	73.000	73.294
Santa Elena	44.987	32.010	28.004	74.974	55.992	25.099
Santa Clara	46.418	30.000	42.006	35.848	4.126	
Venezuela	19.399	24.722	24.954	25.500	9.138	11.708
Batalla de Araure	18.732	24.560	34.900	34.958	17.524	4.517
Carora	22.870	21.250	36.492	36.000	22.508	
Pío Tamayo	23.000	18.040		30.960	2.267	789
Matilde	48.312					
Cazta	11.148	4.876	9.762	14.728	17.524	
Sucre	23.365	9.302	7.033		4.568	1.300

<sup>110</sup> *Últimas Noticias*. Caracas, 30.03.2005.

Cariaco	10.875	7.200	7.846	12.704	2.308	473
Trujillo	8.370	2.832			3.027	
Santa María	7.815					
CAAEZ					3.974	1.929
<b>TOTAL</b>	<b>584.214</b>	<b>471.719</b>	<b>577.394</b>	<b>722.815</b>	<b>472.141</b>	<b>295.531</b>

Fuente: MAC, *Anuarios estadísticos*; FESOCA, *Informes estadísticos*.

Molipasa (antes Toliman); Santa Elena (antes Las Majaguas); Santa Clara (antes Río Yaracuy); Batalla de Araure (antes Río Guanare); Pío Tamayo (antes Tocuyo); Cazta (antes Ureña); Sucre (antes Cumanacoa); Trujillo (antes Motatán). El Central Tacarigua estuvo paralizado entre 1982 y 1987, y fue cerrado definitivamente a inicios de los noventa. El Central Matilde elaboró azúcar hasta 1997. Pío Tamayo fue cerrado en 1999 y reactivado en 2002. El Central Santa María, ubicado en Monagas, ya no estaba operando cuando fue adquirido por Oswaldo Cisneros en 1996. Yaritagua fue cerrado en 1981.

En el año 2017 estaban en funcionamiento 16 centrales de los cuales 10 correspondían al sector público y 6 al privado. En el primer caso se aportó solamente el 15.5% de la producción, mientras que las factorías privadas contribuyeron con el 84.5%. En la tabla 3 se presenta la producción de los distintos centrales en aquel año, agrupados por su pertenencia al sector público o privado, así como también los correspondientes valores porcentuales con respecto a la producción nacional.

**Tabla 3**  
**Producción de azúcar por centrales privados y públicos**  
**Año 2017 (TM y porcentajes)**

Centrales	2017 Toneladas Métricas	Porcentaje
Portuguesa	99.779	33.76
Molipasa	73.294	24.80
La Pastora	45.788	15.49
El Palmar	11.100	3.76
Río Turbio	19.755	6.68
Carora	*	
<b>Sector Privado (Subtotal)</b>	<b>249.716</b>	<b>84.50</b>
Santa Elena	25.099	8.49
Batalla de Araure	4.517	1.53
Venezuela	11.708	3.96
Cazta	*	
Sucre	1.300	0.44
Santa Clara	*	
CAAEZ	1.929	0.65
Trujillo	*	
Cariaco	473	0.16
Pío Tamayo	789	0.27
<b>Sector Público (Subtotal)</b>	<b>45.815</b>	<b>15.50</b>
<b>TOTAL</b>	<b>295.531</b>	<b>100</b>

Fuente: Fesoca, *Informes estadísticos*, 2017.

\*No se registraron operaciones en 2017.

A continuación exponemos un breve panorama acerca del estado en que se hallan las distintas plantas refinadoras en los últimos años:

Un caso que ha suscitado fuertes polémicas fue el *Central Agropecuario Azucarero Ezequiel Zamora* (CAA EZ), localizado en Barinas, cuya construcción comenzó en 2001 con la participación de expertos procedentes de Brasil. Se afirmó en aquel año que esta factoría sería una de las más grandes de América Latina. Sin embargo, la tardanza inusual en ser inaugurada se adjudicó a través de múltiples denuncias a presuntos hechos de corrupción. Sus operaciones empezaron en 2011, alcanzando a producir en 2017 solo el 0.65% del total nacional.

*El Central Pío Tamayo* (antes Tocuyo), que había sido privatizado en 1991, padeció una serie de inconvenientes que culminaron con su cierre en 1999. Posteriormente, el gobierno dispuso su reapertura, que se concretó en 2001, bajo la modalidad de una cooperativa de trabajadores. Su exiguo aporte, de 0.27% en 2017, a la totalidad de la producción del país revela la existencia de serias dificultades en sus labores.

*El Central Motatán* quedó paralizado desde 1984 y fue reactivado en 2001. En años posteriores se sucedieron varios conflictos gremiales que desembocaron en su intervención el 20 de abril de 2009, quedando convertido en una *Empresa de Producción Social* (EPS), con la denominación de *C. A. Trujillo*. Su desempeño fue muy irregular en el transcurso de esta última década, al punto de que en 2017 no ha registrado producción.

En el estado Táchira ha operado desde los años cincuenta el *Central Ureña*, posteriormente *Cazta* (*Central Azucarero del Táchira*). Uno de los principales problemas de esta planta radica en el escaso suministro de materia prima, por lo que el 30% promedio de la caña debía ser acarreada desde el Departamento Norte de Santander (Colombia). En 2009 fue sometida a un régimen de ocupación temporal por el gobierno hasta ser nacionalizada al año siguiente por Decreto n° 7.392. Su producción de azúcar ha sido muy baja en estas dos últimas décadas, llegando al extremo de su paralización en 2017.

*El Central Venezuela*, el más antiguo del país, forma parte desde 2010 del grupo de centrales administrados por el sector público. Es el único que en 2017 se mantenía en actividad en la región occidental, ya que *Motatán* (Trujillo) y *Cazta* no realizaron moliendas en ese año. En esta última fecha, la factoría zuliana ha logrado una producción del 3.96% dentro del conjunto nacional.

En la región oriental funcionan solamente dos centrales: *Cumanacoa* y *Cariaco*. El primero fue intervenido en 2005, siendo nacionalizado el 23 de junio de 2008, tras lo cual recibió la denominación de *Central Azucarero Sucre*. Su producción ha sido bastante pequeña. Su aporte a la producción nacional fue solo del 0.44% en 2017. El *Central Cariaco*, por su parte, fue expropiado en el año 2009 y su producción ha tenido un comportamiento bastante inestable, hasta el punto de que la misma representaba en 2017 apenas el 0.16% del total del país.

El estado Yaracuy cuenta con un solo central: *Río Yaracuy* que actualmente se denomina *Santa Clara*. Fue expropiado en 2005, pasando a ser una empresa con cogestión obrera promovida por la *Corporación Venezolana Agrícola-Azúcar* (CVA-Azúcar). La planta se hallaba paralizada en 2017.

De los centrales situados en el estado Portuguesa, sobresalen por su elevada producción en 2017, las factorías *Portuguesa*: 33.76%, y *Molipasa* (antes *Toliman*): 24.80%. El *Central Santa Elena* (antes *Las Majaguas*) pertenece al sector público desde 2010, y se distingue por aportar el 8.49%, una significativa proporción del azúcar producida en el país. El caso de *Río Guanare* es preocupante. Fue estatizado en el año 2012, rebautizado como *Central Azucarero Batalla de Araure*<sup>111</sup>, pero no ha registrado operaciones en el año 2017.

*La Pastora* y *Río Turbio* conservan todavía su otrora relevante papel en la industria, siendo su producción equivalente en 2017 al 15.49% y 6.68%, respectivamente, del abastecimiento nacional. Diferente es el caso de *El Palmar*, cuya producción ha tenido una pronunciada baja en los últimos años, debido a dificultades en el suministro de materia prima. En 2017, este central ubicado en Aragua, logró producir solo el 3.76% del total del país. La situación del *Central Carora*, de capital privado, es dramática porque en 2017 no ha logrado efectuar molienda a causa de la falta de caña de azúcar.

La política de nacionalizaciones que se puso en práctica a partir de 2007 ha dado señales de ineficiencia, tal como puede inferirse de los comentarios anteriores, ya que la tendencia visible desde ese año ha sido una continua caída de la producción que arribó en 2017 a 295.532 TM, lo que significa un retroceso de más de medio siglo, ya que ese valor casi se equipara a las 286.850 TM elaboradas en el año 1964. El porvenir de la industria azucarera es preocupante debido al abandono de los cultivos de caña y a la baja utilización de la capacidad instalada de los centrales existentes, que es aprovechada en algunos meses para la refinación de azúcar crudo procedente de Nicaragua, Brasil y Colombia. Todo esto implica la pérdida de miles de puestos de trabajo en las fábricas y el empobrecimiento de vastos espacios agrícolas que han destacado por su vocación azucarera. Nos hallamos ante el colapso de una rama agroindustrial con arraigada tradición y particular relevancia por sus múltiples encadenamientos económicos.

El escaso suministro de caña de azúcar es una de las causas fundamentales del actual estancamiento de la agroindustria, sector que requiere de grandes inversiones para reducir los costos de producción y garantizar su competitividad. Con el objetivo de recuperar esta actividad, es indispensable diseñar políticas sectoriales definidas y coherentes que permitan incrementos significativos de la productividad y garanticen además niveles aceptables de rentabilidad. Es de vital importancia restaurar, en un clima de confianza, la eficiencia y productividad de la industria azucarera que se caracteriza por sus amplios efectos multiplicadores en la economía y por su alta capacidad generadora de empleo tanto en el sector agrícola como fabril, así como también en las labores de investigación.

### **Un balance de dos siglos de historia del azúcar**

El lento proceso de modernización de las haciendas azucareras en el transcurso del siglo XIX obedeció a la existencia de diversos factores, entre los que sobresalen: la

---

<sup>111</sup> Periódico *El Universal*, 28.03.2012.

insuficiente oferta de capitales para la inversión, el reducido tamaño del mercado interno y la carencia de una infraestructura vial adecuada. La escasez de mano de obra también obstaculizó el avance de la explotación azucarera durante aquella centuria. Precisamente, la abolición de la esclavitud contribuyó a desmoronar los primeros intentos de establecer unidades productivas para la exportación, por parte de acaudalados negociantes de origen extranjero, quienes manejaban recursos monetarios suficientes y excelentes conexiones en el exterior a fin de promover las exportaciones. Este fue el caso de las haciendas del Litoral Central, que no pasó de ser una iniciativa aislada y que fracasó en breve tiempo, ya que no existían condiciones favorables en términos políticos y económicos.

Después de varios proyectos innovadores que no prosperaron, la primera experiencia exitosa fue la del Central Venezuela para cuya fundación fue menester poner en ejecución un plan ambicioso con el objetivo de aprovechar una coyuntura en que la demanda mundial estaba en pleno crecimiento. Se trataba de un negocio con muy buenas perspectivas en tanto la ubicación geográfica garantizaba bajos fletes y rapidez en el transporte. Sin embargo, tras la crisis mundial de 1929, las exportaciones se derrumbaron por lo que la producción debió ser destinada a la demanda interna.

De gran relevancia fueron las transformaciones que se operaron en la sociedad venezolana en el marco de la expansión de la industria petrolera que suscitó un giro radical en la marcha de la economía venezolana, la cual pasó a depender cada vez más de los beneficios provenientes de la renta petrolera. En ese contexto, el mercado interno se ensanchó generando mayores requerimientos de múltiples rubros manufactureros, convirtiéndose el azúcar en un insumo básico para numerosas industrias y el consumo doméstico. En tales circunstancias, el Estado decidió asumir un papel promotor de la producción azucarera a través de la concesión de créditos para ampliar los centrales existentes y también para hacerse cargo de la fundación de nuevas factorías, proceso que se extendió desde los años cuarenta hasta la siguiente década.

En la etapa de expansión que prosiguió en los años sesenta se acrecentaron de manera extraordinaria tanto la producción de azúcar como las tasas de rendimiento. Una vez abastecida la demanda interna, fue factible acceder al mercado internacional, proceso que persistió hasta inicios de los setenta. A partir de ese momento, la industria comenzó a mostrar signos indiscutibles de estancamiento, todo ello en el marco del *boom* petrolero y la creciente inflación de los insumos importados, al tiempo que se mantenían controlados los precios del producto final. Esta situación derivó en la baja de la rentabilidad y en la reducción de los volúmenes de producción, al punto de que ya ni siquiera fue posible satisfacer la demanda nacional, por lo que se hizo indispensable reanudar las importaciones.

En los años ochenta, la industria azucarera logró cierto restablecimiento con los nuevos programas agrícolas que contemplaban reajustes de precios e incentivos a los productores de caña, aun cuando fueron tardíamente adoptados. Sin embargo, aquella recuperación no llegó a tener carácter sostenido debido a la ausencia de políticas agrícolas focalizadas a las exigencias específicas del sector. Posteriormente, las tendencias de la producción permanecieron sujetas a constantes vaivenes en medio de un escenario económico poblado de incertidumbres. Si bien es cierto que el azúcar no representa para Venezuela un renglón que destaque por su productividad y competitividad, debe ser tomada

en cuenta su importante contribución por suministrar insumos a diversas ramas manufactureras y generar fuentes de empleo directo e indirecto, tanto en el campo como en las fábricas.

Transcurridas casi dos décadas del siglo XXI, el panorama de la agroindustria azucarera es desolador ante una caída de la producción que no tiene precedentes. Entre tanto, no se vislumbra ninguna mejoría en el futuro inmediato, en la medida en que persistan las condiciones políticas y económicas que han conducido al colapso de esta actividad. Tal vez, lo más dramático es que se han perdido décadas de progreso en materia de infraestructura, adelantos tecnológicos e investigaciones, es decir, se ha desperdiciado un cúmulo de conocimientos que tuvieron inicio formal en aquellas estaciones experimentales de los años cuarenta y, más grave aún, se han desaprovechado los recursos humanos que hubieran estado en capacidad de reactivar la industria azucarera. Para revertir esta situación, sería necesario contar con un entorno macroeconómico estable y un marco institucional sólido que garantice la seguridad personal y el respeto a la propiedad, junto al renacimiento de un principio cardinal en toda sociedad que parece haberse extraviado en estos últimos tiempos: la cultura del trabajo.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ABREU OLIVO, Edgar; MARTÍNEZ, Z. *Entre campos y puertos...un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2001.

ARNAL, José. *Cultivos y procesos en Venezuela y el azúcar*. Caracas, Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1981.

ATAVE. *Diagnóstico de la situación actual de la industria azucarera nacional*. Caracas, ATAVE, 1981.

BÁEZ, Mauricio. *Síntesis de la problemática azucarera en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe*. Caracas, Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1980.

\_\_\_\_\_. *La situación relativa de la industria azucarera dentro de la economía venezolana*. Caracas, Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1981.

BANKO, Catalina. *De trapiches a centrales azucareros en Venezuela. Siglos XIX y XX*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009.

\_\_\_\_\_. "Las haciendas azucareras en la Venezuela del siglo XIX", *Anuario de Estudios Bolivarianos*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, año 10, no. 11, 2004, pp. 145-167.

BECCO, Horacio; CASTRO, J. *Venezuela y el azúcar: hombre, trabajo y técnica*. Caracas, Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1981.



- CARABALLO, Gricelia. *Impacto socio-económico del Central Azucarero Cariaco (Tesis)*. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, 2010.
- CARRILLO BATALLA, Tomás Enrique. *Historia de las Finanzas Públicas en Venezuela*. Vol. 10, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1969.
- CARVALLO, Gastón; RÍOS, Josefina. *Temas de la Venezuela agroexportadora*. Caracas, Editorial Tropykos, 1984.
- CASTILLO, Ocarina. *Agricultura y política en Venezuela 1948-1958*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1985.
- CODAZZI, Agustín. *Resumen de la geografía de Venezuela*. Paris, Imprenta de H. Fournier y Comp., 1841.
- COLES, Jonathan; MACHADO-ALLISON, Carlos. “Trayectoria de las políticas agrícolas venezolanas” en: Carlos Machado-Allison (editor): *Agronegocios en Venezuela*. Caracas, Ediciones IESA, 2002.
- CORDIPLAN. *Planes de la Nación*. Caracas, 1960-1995.
- \_\_\_\_\_. *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*. Caracas, 2001.
- CORPORACIÓN VENEZOLANA DE FOMENTO (CVF). *Memorias*. Caracas, 1947-1960.
- \_\_\_\_\_. *Cuadernos*. Caracas, 1951-1955.
- CUNILL GRAU, Pedro. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.
- DISTRIBUIDORA VENEZOLANA DE AZÚCARES. *El desarrollo de la industria azucarera en Venezuela y la necesidad de adoptar una nueva política de precios*. Caracas, DVA, 1982.
- FELICE CARDOT, Carlos. “Notas sobre la economía azucarera en el país” en: *Revista Shell*. Caracas, año 8, no. 32, 1959.
- FESOCA. *Informes estadísticos*. Caracas, 2000-2017.
- FONDO DE INVERSIONES DE VENEZUELA. *Proceso de privatización de las empresas públicas de la República de Venezuela*. Caracas, FIV, 1994.
- GÓMEZ ÁLVAREZ, Felipe. *Caña de azúcar*. Caracas, DVA y ATAVE, 1983.

- GOSENDE, María; MICHAEL, Jorge. *Factores que han afectado la producción de caña de azúcar en el estado Portuguesa* (Tesis). Caracas, Escuela de Economía, Universidad Católica Andrés Bello, 2018.
- GUTIÉRREZ, Alejandro. “El sistema alimentario venezolano: tendencias recientes y perspectivas” en: *Anales Venezolanos de Nutrición*. Vol. 27, junio 2014.
- GUTIÉRREZ, Alejandro FONTANA, Humberto. “Ritmos de la tierra: de las maduras a las verdes”, en: *Venezuela Siglo XX. Visiones y Testimonios*. Tomo 2, Caracas, Fundación Polar, 2003.
- HAWKSHAW, John. *Reminiscencias de Sudamérica. Dos años y medio de residencia en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975.
- HILL, George. “Central Tacarigua. Un estudio sociológico”, *Cuadernos de Información Económica*. Caracas, 1959.
- LISBOA, Miguel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954.
- LÓPEZ, María Victoria. “Campesinos y peones en la Hacienda-Trapiche del estado Lara 1900-1940” en: *Revista de Ciencias Sociales de la Región Centro Occidental*, Barquisimeto, no. 1, 1986.
- López, María Victoria. *Capital y propiedad territorial en la región centro occidental de Venezuela*. Caracas, Tesis Doctoral Universidad Santa María, 1993.
- LUCAS, Gerardo. *La industrialización contemporánea en Venezuela 1936-2000*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2006.
- \_\_\_\_\_. *La industrialización pionera en Venezuela 1820-1936*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1998.
- MACHADO-ALLISON, Carlos; RIVAS, Jayne. *La agricultura en Venezuela*. Caracas, Ediciones IESA, 2004.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRÍA. *Anuario estadístico agropecuario*. Caracas, 1940-1992.
- MINISTERIO DE FOMENTO. *Memorias*. Caracas, 1878-1998.
- MINISTERIO DE HACIENDA. *Memoria*, Caracas, 1831-1998.
- MINISTERIO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIO. *Memorias*. Caracas, 2000-2006.
- MOLINA, Luis. “Agua, vapor y bueyes. Las técnicas de la caña de azúcar en Venezuela en el siglo XIX”, *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor*. Quíbor, 7, 2000.

- \_\_\_\_\_. “Las técnicas azucareras coloniales en la región Barquisimeto, Venezuela”, *Travesía*. Vol. 19, no. 2, julio-diciembre 2017.
- MORALES, Juan. *Dulzura caroreña. Historia del Central La Pastora*. Caracas, C. A. Central La Pastora, 2006.
- MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo. *Actas del Cabildo de Caracas*. Tomo III, 1606-1611, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1950.
- PERALES FRIGOLS, Pablo. “Geografía económica del estado Lara” en: *Revista de Fomento*. Caracas, nº 79-82, enero-diciembre, 1953.
- PEREIRA, Daniela; HERNÁNDEZ, Mayerling. *Auge y crisis del Central Azucarero Matilde 1946-2003*. Caracas, Tesis Escuela de Economía, UCV, 2004.
- PORTER, Robert Ker, *Diario de un diplomático británico en Venezuela 1825-1842*. Caracas, Fundación Polar, 1997.
- PURROY, Ignacio, *Estado e industrialización en Venezuela*. Valencia, Vadell Hnos., 1981.
- RIVAS, Frani y Yurymay Aguilar, *El Central Río Turbio y la industria azucarera nacional 1945-2003*. Caracas, Tesis Escuela de Economía, UCV, 2004.
- RODRÍGUEZ ARRIETA, Marisol. *La industria azucarera zuliana génesis del empresariado venezolano (1890-1940)*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor titular, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2007.
- RODRÍGUEZ, David; LABRADOR, Carlos. *El Central El Palmar y la industria azucarera venezolana 1956-2003*. Caracas, Tesis Escuela de Economía, UCV, 2004.
- RODRÍGUEZ, José Ángel. *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986.
- RODRÍGUEZ, Leonardo. *Pesas y medidas antiguas en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 2000.
- SEQUERA DE SEGNINI, Isbelia. *Crisis en la agricultura*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1991.
- TAVERA MARCANO, Carlos Julio. *Historia de la propiedad territorial en el valle de Aragua 1590-1830*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Aragüeños, 1995.

TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. *La tenencia de la tierra en el litoral central de Venezuela*. Caracas, Editorial Equinoccio, 1979.

VENEGAS FILARDO, Pascual (Estudio Preliminar). *Sociedad Económica de Amigos del País. Memorias y Estudios 1829-1839*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1958.

VERA, Leonardo. “Macroeconomía y desarrollo en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007” en: BANKO, Catalina Banko; PEÑA, Carlos. *La Escuela de Economía de la UCV. Una trayectoria de 70 años*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2008.

VIVANCO Y VILLEGAS, Aurelio. *Venezuela al día*. Caracas, Imprenta Bolívar, 1928.

YÉPEZ, Luis Fernando. *An evaluation of the Venezuelan sugar policy*. Thesis PHD, University of Wisconsin (mimeo), 1970.

**CONTESTACIÓN DE LA ACADÉMICA  
DOÑA MARÍA ELENA GONZÁLEZ DELUCA**

Dra. Inés Quintero, directora de la ANH  
Miembros de la Junta Directiva  
Colegas y amigos numerarios  
Amigos todos de la nueva académica y de la ANH,  
Dra. Catalina Banko.

Tengo la grata tarea de dar la bienvenida a la Academia Nacional de la Historia a una nueva académica y a una querida amiga, Catalina Banko. Historiadora, investigadora disciplinada, rigurosa y entusiasta en temas que abarcan las ideas políticas, los procesos sociales, la biografía, y la historia económica, de la que es una muestra su discurso sobre la agroindustria de la caña, tema del que se ocupa, desde hace más de una década. Profesora con un muy activo desempeño docente en varias universidades venezolanas y extranjeras, doctora, autora de una gran cantidad de títulos, que son la prueba de uno de los rasgos de la personalidad de Catalina: su gran capacidad de trabajo, su entrega a su vocación de hacer. De hacer investigaciones, de hacer artículos y libros y de hacer amistades. Que esa es otra de las virtudes de Catalina Banko, su natural y sincera disposición hacia la gente, su actitud tolerante, cercana, sus chispas de humor entre suave y mordaz, que desaparecen cuando asoma su lado más severo, Catalina contrariada, protestando con gesto adusto. Prueba también de que la sonrisa amable, que siempre le vemos, no es mera cortesía social, no está siempre allí, es auténtica, no condescendencia cómoda.

Catalina Banko nos ha llevado al mundo de la caña. Poco acostumbrados a pensar en ella, ni siquiera cuando saboreamos el azúcar, o mejor cuando lo extrañamos, en estos tiempos de anaqueles vacíos, o pensamos que, después de todo, es mejor no comerla porque nos hace daño, “las uvas están verdes”, como en la fábula, después de escuchar el discurso de Catalina Banko. empezamos a pensar en el azúcar desde otra perspectiva. Nos ha puesto a pensar en la caña, desde varios ángulos, como materia de la historia económica, como historia de vidas, como homenaje al trabajo. Como toda buena mirada a la historia económica, nos ha puesto a pensar en la historia del país.

Es bueno recordar de dónde viene el azúcar, o el papelón, es bueno recordar que su origen está en la caña, que la caña es un cultivo y que el cultivo de la tierra no sólo es uno de los trabajos más nobles y más antiguos, es una actividad que casi forma parte de la identidad humana porque la agricultura ancla a la tierra, crea arraigos, sentido de pertenencia, crea identidades.

Pensemos en esto cuando analizamos el tema de la nación venezolana y cuando repetimos que la nación -circunscribiendo esa idea al ámbito político y comunicacional-

comienza en el siglo XX, en la Venezuela de 1936, entonces país agrícola, de mayorías campesinas. Ese agricultor, ese campesino, tal vez no conociera, entonces, el himno nacional, ni la forma del mapa de Venezuela, ni tendría muy claro esto de la independencia, aunque sí conocería a Bolívar, y es seguro también que Guanarito, o Pariaguán, o Quíbor, o Chaguaramal, o cualquier otro lugar donde hubiera nacido o donde hubiera arraigado, tuvieran más significado que Caracas o Venezuela, que finalmente es una idea, más que un pedazo de tierra. Pero ese campesino, sabría que Venezuela es su patria, que no es sinónimo de nación, pero no hay nación sin patria.

El agricultor es el que se levanta con el día, el que ve amanecer, el que mira al cielo y sabe si es el de mayo, o el de julio o el de diciembre o el de febrero; y lo conoce tanto como la tierra, reconoce el color de las nubes que traen poca agua y cuales simplemente amenazan y se van, y las que traen demasiada, que eso si preocupa porque, como todos sabemos, a la caña no le gusta el exceso de agua porque “agua” el producto. A la caña le gusta el agua, como no. Pero en su justa medida.

Leyendo el discurso de Catalina Banko, en su versión original, más extensa que esta que todos acabamos de escuchar, pienso que la historia de la producción de caña puede entenderse, para robarle la idea a Fernando Ortíz, el historiador y antropólogo cubano, como un contrapunteo entre el trapiche y el central, entre la tradición y lo moderno, y si nos ponemos un poquito imaginativos entre los tiempos del trapiche y las demandas de nuestro tiempo. Esa tensión entre formas o posturas divergentes es la materia esencial de la historia con mayúsculas. La Historia es siempre un enfrentamiento entre tensiones opuestas, que a veces se acercan y otras se alejan a extremos peligrosos.

En el caso concreto que nos presenta Catalina Banko, esa tensión representa la metáfora de una confrontación histórica entre fuerzas que quieren seguir en el pasado y otras que nos quieren mover al mundo moderno, o más bien a fragmentos de ese mundo que no siempre conviven bien con lo que los rodea.

Explica la Dra. Banko, que la caña se cultivaba en Venezuela en la “hacienda trapiche”, con trabajo esclavo, antes de la abolición en 1854. También empleaba peones, porque los esclavos eran costosos, sobre todo por la persecución del comercio de esclavos. La hacienda-trapiche producía para el mercado local, no exportaba, y era bastante rudimentaria en cuanto a sus instalaciones y equipos. Esto en comparación con la plantación que producía para la exportación y, por lo tanto, tenía instalaciones más exigentes en cuanto al capital invertido actualización de la tecnología y organización.

En Venezuela, predominaba la forma de producción tradicional, pero después de la independencia se intentó “modernizar” la producción. Tres haciendas de caña del litoral central adoptaron el modelo de la plantación, a fin de producir para la exportación, con criterios de eficiencia y abundante mano de obra esclava. Dato, este último que nos indica los límites de la modernidad en la plantación.

Lo mismo ocurría en Estados Unidos con la plantación de algodón, esclavista, que fue muy “exitosa” económicamente; de hecho el país, no sólo el sur, vivía de esa producción exportada, hasta que la Guerra Civil acabó con ella; y en Cuba la plantación de

azúcar enriqueció a la sacarocracia cubana y le dio esplendor a la “perla del Caribe”. En los dos casos, tuvieron en su momento de auge económico, el mayor número de esclavos de toda su historia. Otra de esas convivencias insólitas, pero frecuentes en historia, de la modernidad con el atraso. En Venezuela, la esclavitud entró en decadencia con la independencia y cuando fue abolida, esas tres haciendas entraron en crisis, porque no se renovaron tecnológicamente y las afectó la escasez de mano de obra.

Otro intento, este si claramente modernizador, del que nos da cuenta la Dra. Banko es el que trató de dar impulso a un proyecto de agroindustria con la instalación de ingenios centrales, a fines del siglo XIX. Este sistema prometía grandes beneficios al modernizar y aumentar la producción de azúcar para la exportación y promover la expansión del cultivo. El proyecto no prosperó, porque muchos agricultores temían que al aumentar la producción bajarán los precios y se arruinarán las haciendas. ¿Suena familiar? Mantener la producción baja para que los precios suban.

En el siglo XX, comenzó, después de Gómez, la lenta modernización de la producción de caña y de azúcar. A mediados de siglo, llegó el *Primer Plan Nacional Azucarero* y después de un ciclo de gran expansión de la producción, de otro más corto de exportación de azúcar, y de la modernización de la industria, cuando con el primer boom de los precios petroleros parecía que habíamos tomado el tren hacia el mundo de las economías exitosas, la siguiente parada fue: 1978, fin de la fiesta de los precios petroleros.

No era realmente un fin de ciclo, el precio bajó un poco, pero volvió a subir. En el 81, ahí si volvió a bajar bastante, aunque nunca volvió a estar por debajo del nivel que alcanzó en el primer boom petrolero. La fiesta entonces terminó porque nos agarró a medio vestir. Hoy en cambio nos agarró desnudos y sin bañarnos. ¿Qué pasó con la agroindustria del azúcar? Le pasó más o menos lo mismo. Entró en crisis. En parte porque se pegó demasiado del Estado. Y no, como ahora, contra su voluntad. Después de 1978, la producción bajó al nivel de los sesenta. En los ochenta se recuperó por un milagro, el “milagro agrícola”, que fue, nos dice la Dra. Banko, uno de esos milagros de corto plazo, que conocemos, con subsidios y protección.

Desde 1985, la producción comenzó a subir hasta llegar en 2006, nos dice nuestra nueva académica, a un “máximo histórico”, pero sin cubrir el consumo interno. Después de esa fecha, la industria se viene abajo, con una caída del 60% de la producción. Un dato del discurso que acabamos de escuchar nos explica esto, 10 de los 16 centrales operativos son del Estado y producen 15.5% del total. Los 6 privados producen el 84.5%. El Estado, cuando pasa la raya amarilla llega como un tsunami a la raya roja. Pero ¿por qué lo dejamos pasar? Es lo que todos nos preguntamos. Para seguir pensando.